Num. 79.

EN MUGER VENGANZA HONROSA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL LICENCIADO GASPAR LOZANO MONTESINO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Leonido.	*Flora, Condesa.*	*Duque Vberto.*
Martin, gracioso.	*Clenarda, Reyna de Sicilia.*	*Felisardo, Rey.*
Arnesto.	*Clavela.*	*Rosardo, Marquès.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza.

Tod. Guarda el osso, guarda el osso.
Vn. Aparta el cavallo, Arnesto,
si quieres librar tu vida.
Leon. Cobardes sois, Cavalleros,
pues dexais assi à la Reyna.
Arn. Antes morirè primero.
Tod. Guarda el osso, guarda el osso.
Rey. Dadme vuestra ayuda, Cielos.
Sale huyendo Flora (la qual se ha de llamar Laura) con arco, y flechas, ò con venablo.
Flor. Esta es caza, aquesta es huelga,
este es entretenimiento?
llamole lucha, y batalla,
digole Marcial estruendo.
La Reyna pienso que ha dado
en manos del osso fiero,
que lançando negra espuma
por la boca, y vivo fuego
por los ojos, sacar quiere
de nuestros timidos pechos
la que và perdiendo vida,
la que và sangre virtiendo.
Diez años ha que buscando
la causa de mis funestos
pesares ando perdida,
la qual es vn hombre, aunque esto
no era menester dezirlo,
pues que de cierto sabemos,
que no ay en muger desdichas,
deshonras, penas, ni zelos,
que no vengan por su causa,
que no sucedan por ellos.
Vn mes ha que lleguè aqui
con mi primo hermano, Arnesto,
trayendo fallos papeles,
donde claramente pruebo,
que soy de la Reyna prima,
y ha sido el acogimiento,
que ella me ha hecho, tan grande,
que quiso oy, à fuer de fuegos,

A salie

saliesse con ella à caza,
aunque ha permitido el Cielo,
que se nos aya trocado
en caza de descontentos.

Dentro Leonido.

Deten el paesso veloz,
fiera cruel, monstro horrendo,
no quieras matar à vn Angel.

Flor. El osso viene aqui muerto:
ay vengança, què me cuestas!
ay honra, en lo que me has puesto!
ay tiempo, à que me has traido!
ay caza, como me has muerto!
de correr estoy cansada,
aunque quiera huir no puedo:
si aqui me aguardo, ay peligro,
mucho mayor, si me ausento.
Mas pues de dos males dizen
ser justo tomar el menos,
yo de aquestos dos peligros
determino hazer lo mesmo,
y pues el Cielo me ofrece
de aquestos troncos los huecos,
destos ramos la espesura,
esconderme entre ellos quiero.

Retirase Flora à vn lado del tablado, donde avrà algunos ramos, entre los quales se oculta, y saca Leonido (que se ha de llamar Lauro) en brazos à la Reyna desmayada, à la qual recostarà sobre algunas flores.

Leo. Oy ha sido la primera
vez, que la infortuna ingrata
me ha concedido tener
gloria entre desdichas tantas,
pues he quitado no menos,
que à esta beldad soberana
de los brazos de la muerte,
del cuchillo de las Parcas.
Mas no quiero detenerme,
pues tan adelante passa
el desmayo, ya que aqui
no quiso el Cielo dar agua.
Ocupad, cuerpo divino,
aquesta de flores cama,
en tanto que del cristal,
que desta sierra en la falda
vna fuentecilla llora
(quizàs por vuestra desgracia)
algunas lagrimas traygo,
que echadas en vuestra cara
bueluan la luz à essos ojos,
à essos mexillas la grana,
à essos labios el coral,
y à esse cadaver el alma.
Sino es que acaso se afrentan
conociendo la ventaja,
que haze tu candor al suyo
(que tiene embidia hasta el agua)
y no cause aqui el efecto,
que siempre en los otros causa
por verte vn rato traspuesta,
y otro poco mas con ansias.
Pero si quando en sì torne
no me ha de aprovechar nada,
sino solo de besarle
como à Reyna, en fin, las plantas.
Quiero gozar de su vista,
que siempre esta licencia no es ampla
en mi quando estè despierta,
ni ella pienso querrà darla.
Què hermosura! què lindeza!
què gentileza! què gracia!
què talle! què compostura!
què asseo! què viva estampa
de la que jamàs me quiso!
mas no renovemos llagas,
Leonido, de las heridas,
que casi casi estan sanas.
Leonido dixe? A traydora
lengua, homicida, malvada,
no te he dicho que me llamo
Lauro? Pues como me llamas
nombre, que costarme puede,
si à los de alguna villana
persona llegara à oìdos,
vida que comprè tan cara?
que aunque estamos en desierto,
tal vez para las venganças
se forja de vn tronco vn cuerpo,
y cien lenguas de vna rama.
Mas baxèmos à la fuente
sin escarvar mas del alma
los ya passados ahogos,
las congoxas ya passadas.
Y pues desta empressa ya
la mas parte està ganada,
dèmosle fin, que hasta el fin
jamàs la gloria se canta.

Vase Leonido.

Flo. O no es verdad lo que oygo,
ò lo que miro es patraña,
ò son assomos del gusto,
ò son quimeras del alma,

porque vèr tan de repente
en esta inculta montaña,
mas albergue de las fieras,
que de personas morada,
el principio de mis penas,
el origen de mis ansias,
parece ilusion, y sombra,
parece verdad soñada.
Ya, Leonido, dexarè
de discurrir tierras varias,
ya sè tu nombre fingido,
ya sè que Lauro te llamas,
en mi hallaràs tu castigo,
sin que sepas ser yo causa,
que si tu Lauro te has puesto,
yo tambien me he puesto Laura.
Quisiera aora salir,
y à la Reyna lastimada
darle algun consuelo, mas
como es mi alegria tanta
juzga el alma ser incierto
lo proprio que ha visto, y anda
alternando los sentidos,
borrando las esperanças;
y assi, que buelve, aguardar
quiero, pues es cosa clara,
que ella ha de querer saber
toda su vida: ay vengança!

Levantase la Reyna mirando confusa à todas partes.

Rey. He estado con atencion,
ya despues de en mi tornada
de aquel Cavallero oyendo
las amorosas palabras.
Que aunque jamas en mi pecho
hizo tiro el del aljava,
por ser mas que à los requiebros
aficionada à las armas.
No puede naturaleza
del todo apagar las llamas,
las quales mas se fomentan,
mientras mas en salir tardan,
el dueño pienso que es,
si las señas no me engañan
de la casa de placer,
à quien sirve esta montaña,
timida por ser tan fiera,
triste por tan solitaria,
de torreon por la vista
y de escolta por la espalda.
Bien se sabe enamorar,
bien requiebra, bien iguala
à vn cuerpo las partes todas,
que para perfecto bastan.
Mas harto mejor pelea,
y harto mejor que mi guarda
lo be, por salvar la mia,
no estimar su vida en nada,
fuera de averme traydo
hasta aqui, porque fue tanta
la turbacion que me diò
de verme casi en las garras,
no menos que de vna Tigre,
que quedò la sangre elada,
sino es la poca que huyò
del corazon à las Aras.
Desmayème, en fin, y no
es mucho, que si me hallàra
con el que tirè venablo,
quizàs por librar à Laura,
no fuera la vez primera,
que frente à frente esperara
de vn osso la fortaleza,
de vna fiera la arrogancia.
Pero bolviendo à mi gente,
no es vileza, no es infamia,
que assi me dexassen todos
en tal peligro olvidada.
Pues por mi corona juro,
que he de averiguar la causa,
y si es traycion, he de hazer
que sepan quien es Clenarda.

Suena dentro ruido de espadas, y dizen.

Leo. No soy sino Cavallero,
mirad bien lo que dezis,
que solamente à vn mentis
sabe desmentir mi azero.

Salen acuchillandose Leonido, ò el Duque Vberto, el qual traerà vna vanda verde en la mano.

Duq. Detente, fiero villano.

Leo. Aora me detendrè,
porque à quien disteis del pie,
y yo librè con mi mano
està presente.

Reyn. Què es esto, Duque?

Duq. Señora, bolver
por tu honra.

Reyn. Puede aver
quien me ofenda en este puesto?

Duq. Si, pues viniendo à buscar
à vuestra Alteza encontrè

ſu vanda, la qual tomè
para humilde ſe la dàr,
y deſcortès, y atrevido
eſte Cavallero intenta,
que la dexe por ſu cuenta
donde proprio ſe ha caìdo,
y viendo que no queria
deſiſtir de ſu quimera,
fuerça fue deſta manera
enſeñarle corteſia.
Leo. Yo no he ſido deſcortès
en hazer lo que contais,
ſi bien, Duque, lo tomais
de mi intencion al revès.
Que ſi tomar impedia
la vanda de donde eſtava,
es con razon, pues baſtava
aver podido ſer mia.
Que pues traer merecì
en mis brazos à ſu dueño,
era premio harto pequeño
vna vanda para mi.
Mas obrò el conſiderar,
que no es caſada ſu Alteza,
tanto en mi, que por vileza
juzgarala levantar,
porque ſi alguno me viera
con prenda ſuya, ignorante
de la cauſa, en vn inſtante
à mal fin lo atribuyera,
y ſobre ſi acaſo fueron
favores, podia comprar
muerte infame, por tomar
aquello que no me dieron,
y dexàra de ſu Alteza
notada la caſtidad
con raſgos de liviandad,
ſiendo el penſarlo baxeza.
Eſtas conſideraciones
fueron remora à mis paſſos,
pues no ay en muger fracaſos,
como andar en opiniones.
Y aſsi, ſupueſto, que no
tomè lo que bien pudiera,
no quiſe que lo traxera
quien deſpues que yo lo viò.
Mas ya que con fieros vanos
la tomaſteis, bien hizisteis
de venir donde veniſteis
para eſcapar de mis manos.
Duq. Señora, con tu licencia.
Reyn. Bueno eſtà.
Duq. Què tal conſiento?
Rey. Advertid, Duque, que ſiento *ap.*
mucho vueſtra negligencia,
y no atribuyas à mengua
fieros deſte Cavallero,
que obra con el azero
mas que dize con la lengua;
porque ſi por èl no fuera
de vn oſſo aqui defendida,
no me hallarais ya con vida,
ni la vanda me la diera,
la qual quiero que le deis
en premio de ſu valor,
y con guſto, y con amor
amigo con èl quedeis.
Dàle el Duque la vanda, y abrazanſe.
Duq. Rabiando eſtoy de peſar. *ap.*
Flor. Dudoſa eſtoy, ſi es Leonido; *ap.*
mas pues aqui me ha traìdo
el Cielo, quiero aguardar
haſta vèr el fin.
Reyn. Hazed,
Duque, recoger la gente
à eſta quinta brevemente.
Leon. No me hagais tal merced;
que es muy eſtrecha mi caſa
para tal hueſped.
Duq. Yo voy.
Vaſe el Duque.
Flo. Llena de temor eſtoy. *ap.*
Leon. Hallareisla tan eſcaſa,
que aveis de quedar corrida;
mas con todo aviſar quiero
à mis criados.
Reyn. Primero
quiero ſaber vueſtra vida,
el nombre, patria, y nacion.
Flor. Aora ſaldrè de duda. *ap.*
Leon. La lengua ha quedado muda
de temor, y confuſion.
Reyn. De què?
Leon. De que aveis pedido,
que renueve mis dolores.
Reyn. Tantos ſon?
Leon. Y los mayores
de quantos avreis oìdo.
Reyn. Holgarè en ſaberlos mucho.
Leon. Señora.
Reyn. Ya os lo he mandado.
Leon. Otro dia.
Reyn. Es eſcuſado.
Leo. Oidme, pues.

Reyn. Ya os eſcucho.
Leon. Reyna inſigne de Sicilia,
en quien puſieron los Cielos
de prudente tantas partes,
de hermoſa tantos eſtremos.
Para dàrte relacion
de mis tragicos ſuceſſos,
de mis immenſos fracaſos,
preſtame vn rato ſilencio.
Es mi patria Alexandria,
Ciudad de Egypto, do vieron
la primera luz mis ojos
en el regiſtro del tiempo.
Mis padres, que ſe llamaron
Blanca Leonida, y Lanſpergio,
ſino bien afortunados,
de nobleza poco exemptos.
Me puſieron Leonido,
en quien los aſtros opueſtos
influyeron mil deſdichas,
cumularon mil portentos,
el qual nombre me he trocado
en Lauro, ſolo por miedo
de vn inſulto, que ſabràs,
ſi me eſtàs atenta, preſto.
Deſde mis pueriles años
(que como es el amor ciego,
ni pone freno à los niños,
ni dà verguença à los viejos.)
puſe mis ojos humildes,
ò mejor dirè ſobervios,
en vn Angel, en vn Sol,
y para no gaſtar tiempo,
en la mas bella criatura,
que pintò el pincel ſupremo
deſde que diò ſer al barro
en el campo Damaſceno.
Eſta era Flora, en quien puſo
tan de eſpacio, tan à tiempo
el Cielo ſus perfecciones,
que pienſo, y tengo por cierto,
que las partes mas coturnas
de hermoſura, que tuvieron
Elena, Lucrecia, y Dido,
fue ajuſtando, y componiendo
en ſu cuerpo, en ſus facciones,
en ſu gala, en ſu deſpejo,
en ſu brio, en ſu donayre,
tanto, que deſde el cabello,
oro fino, haſta la planta
del pulido pie echò el reſto
la naturaleza, a caſo
por cifrar en vn ſugeto
de todas ſus maravillas
vn epitome, y compendio,
que dieſſe à la Luna embidia,
y ſirvieſſe al Sol de eſpejo.
Viſitar le vì tres luſtros
à la blanca Aurora Febo
los cryſtalinos vmbrales,
diziendola mil requiebros,
y otros tantos recibir
de Delia amoroſos beſos,
quando infeliz comenzè
à tratar mi amor, poniendo
infinitos impoſsibles
à mis plantas, que violentos,
forçados de la razon
que llevaban, pretendieron,
ya repreſentando muertes,
ya caſtigos, yà portentos,
poner rienda à mi apetito,
y refrenar mis deſeos.
Comencè, en fin, como digo,
à hazer à Flora paſſeos,
embiandola villetes,
diziendola mil requiebros,
gaſtando coſtoſas galas,
haziendo ricos empleos,
ofreciendola mil vidas,
dandole de mis tormentos
de noche parte en ſus rejas,
aunque ſiempre (caſo adverſo!)
à mis vozes ſe hizo ſorda,
Tigre Hircana à mis requiebros,
à mi llanto peña dura,
à mis quexas, qual de azero,
deſentendida à mis cartas,
y ciega à mis galanteos.
Aſsi, pues, paſsè tres años,
ſin tener tan ſolo vn premio
en què colgar mi eſperança;
y viendo, que el ſufrimiento,
para tantas dilaciones,
ſe iba apurando, ſobervio
me determinè à pedirla
à ſu padre en caſamiento.
Era ſeñor, yo vaſſallo,
èl Conde, yo Cavallero
nacido de humildes padres;
y èl, padre del hermoſo Cielo
de Flora, coſa que hazia
en mi laſtimado pecho
concluyentes ſilogiſmos

con mil argumentos ciertos,
que era varia mi esperança,
y impossibles mis funestos
amores, mas como ya
estava en esto resuelo,
pedila con mil caricias,
y negômela con fieros,
que vn poderoso se ahorra
de corteses cumplimientos.
Muriô el Conde de alli à poco,
y quedô Flora vertiendo
dos mares de ricas perlas,
que à ser capaces de precio
se vendieran muchos hombres
por comprarlas, porque es menos
gozar de la libertad,
que de pedazos del Cielo.
Entendì yo ya que avia
concluido, por lo menos,
con los desdenes de Flora,
con los de mi amor desvelos,
quando llegandole à dar
el pesame à su aposento,
que de mil funebres paños
estava todo cubierto,
me dixo tales razones,
y tan resueltas, que creo
ella me le diò à mi grande,
no vn pesame, sino ciento.
Obedecila cortès,
(aunque triste) no queriendo
perder por adelantarme
las esperanças que el ciego
niño amor me concedia,
que nunca fue de discretos
arrojarse del peligro
à los impetus primeros.
Retirôse de su Estado
à vna quinta, pareciendo
que estavan sin flor los campos,
quando no està Flora en ellos.
Pareciôme esta ocasion
bastante, y dexando el miedo
à vna parte, y el temor
à otra, porque son estos
del alvedrio del hombre
dos tropezones, resuelto
me determinè à coger
de su flor el fruto bello.
Y aunque tenia amigos muchos,
y no me faltavan deudos,
no me quise acompañar
de ninguno, porque el cuerdo
para las acciones viles
và solo, por dos respectos,
porque no sepan su infamia,
y no aya en su mal terceros.
Lleguè vna noche à la quinta
de mi bella ingrata, al tiempo,
que no ay mortal que no estè
al dulce rendido sueño.
Y con vna que llevava
llave hechiza, voy abriendo
desde la primera puerta
hasta el vltimo aposento,
y en estando apoderado
de las quadras, fui con tiento,
con ingenioso ardid,
de tal manera poniendo
las puertas de los retretes,
do los pajes, y escuderos
dormian, que era impossible
abrirlas, sino es que al suelo
las abatiessen, mas quando
de todos lleguè al postrero,
le abri, y tomando vna luz,
que al de pedernales fuego
avia encendido, me entrè
con passos blandos, y ledos,
hasta llegar do dormia
sin ninguu cuydado vn viejo,
y asiendole de la mano
puesta la luz en el suelo
le quitè el sueño, y mirando
que iba à dar vozes, al pecho
le puse la espada, y dixe,
que me enseñasse al momento
el Palacio donde Flora
rendia parias al sueño
sin hablar palabra, antes
que el de la muerte instrumento,
y tropezon de la vida
de su pecho entrarà dentro
à saberlo, sin aver
menester agradecerlo.
Callô al punto, porque es caso
riguroso el estar viendo
la muerte junto à la vista,
y el vivir en tal aprieto.
Diòme las señas del quarto
de Flora, humilde pidiendo
le concediesse la vida,
lo qual no hize, que en estos,
y otros casos semejantes
es

es locura, y desacierto
tener piedad, porque es
no tenerla de si mesmo.
Dandole dos estocadas,
dexè al miserable viejo
con la ya frigida sangre
matizando al duro suelo.
Cerrè la puerta, y passè
al celestial aposento
(si es justo llamarle assi)
donde Flora sin recelos
de tal fracaso dormia,
aunque su coraçon, pienso,
que quando lleguè, con saltos
se lo estava ya diziendo.
Bolvì à cerrar en entrando,
y llegandome àzia el lecho
dichoso, por recebir
en sus brazos à vn Sol bello,
estuve con atencion
vna gran pieza suspenso,
considerando el que à hazer
iba insulto, en la que viendo
imagen divina estava
tan hermosa, que prometo,
que para sus pechos castos
era el cristal muy grossero,
muy tosco el blanco marfil
para el torneado cuello,
imperfectos los jazmines
para el espacioso Cielo
de su frente, y el coral
perdiò los hermosos lexos
para con los de su boca
rubicundos labios bellos.
De las esparcidas hebras
de la madexa, que à Febo
causara embidia, se hazian
mil sortijas, hasta en medio
de las purpuras mexillas,
donde estavan compitiendo
la nieve con el carmin
sobre el assiento primero.
Admirado, pues, de ver,
ò mejor dirè, con miedo
de oponerme à su divina
honestidad, mas me acerco,
y apenas toquè vna mano
de azucenas, quando abriendo
dos soles que encandilaran
al ave de mas imperio,
recordò despavorida,
como le sucede, pienso,
à la Aurora, quando llega
su amante à verla en el lecho
desnuda, que vergonçosa
procura cubrirse: esto
representava mi Flora
entre espantos, y entre miedos.
Quiso llamar los criados,
pero le salì al encuentro,
diziendo: que los dexava
en sus proprias camas muertos.
En fin, estuve con ella
mas de vna hora debatiendo,
ya amoroso, ya enojado,
y ella à todo resistiendo.
Que el animo mugeril
quando està à vn desden resuelto,
ni por ruegos, ni amenazas
desistirà de su intento.
Por lo qual considerando
que eran las palabras viento,
remitir quise à la fuerça
lo que no alcançavan ruegos.
Pero apenas con mis brazos
medì los suyos tan tersos,
que con los hilos de sangre
el candor cobrava aliento,
quando à los de vozes suyas,
dignos de compassion ecos,
vide por la puerta entrar
al que yo dì muerte, viejo,
con vna espada en la mano,
y àzia mi se viene, aviendo
muerto primero la luz,
dexandome à mi mas muerto.
Cayò desmayada Flora
sobre si misma, que vn Cielo
no es razon que cayga nunca,
sino en brazos de si mesmo.
Y yo lleno del espanto,
cercado todo de miedo,
palpitando el corazon,
y erizado todo el pelo,
dexo su lado, y procuro
tirando golpes à tiento
escapar solo la vida,
joya que no tiene precio,
Mas como era, en fin, castigo
de mis lascivos deseos,
y anima con la que estava,
porque no podia aver cuerpo,
si todas quantas tirè
cu-

cuchilladas dì en el viento,
y ella no tirava golpe,
que no me acertasse al pecho.
Determinè de dexarla,
y tropezando, y cayendo,
con los de la puerta vmbrales
acertè à dàr, despidiendo
por la boca tristes quexas,
por los ojos llanto immenso,
por las cicatrices rotas
de sangre mil arroyuelos.
Salì de la quinta assi,
rodeando por momentos
la cabeza, por si acaso
alguno me iba siguiendo.
No quise de aquesta suerte
irme à la Ciudad, temiendo
el justo enojo de Flora,
y el peligro, por ser lexos;
porque iba tan desangrado,
que si del bosque primero
en vn pastoral albergue
no hallàra tanto remedio,
como de vna pastorcilla,
la qual con piadoso zelo
me repretò las heridas,
y aplicò medicamentos,
este fuera el dia, en que
huviera de mis excessos
dadole la cuenta à Dios,
y no buena en aquel tiempo.
Sabiendo, pues, la pesquisa
rigurosa que iba haziendo
Flora en todos sus Estados,
quise poner tierra enmedio.
Aqui à Sicilia passè,
donde del radiante Febo
he visto cumplir diez cursos
por zonas, y paralelos,
retirado en esta Quinta,
en cuyos bosques espesos
me entretengo en matar fieras,
porque en sus pechos me vengo
de aquella que se mostrò
tan fiera para mi pecho.
Oy salì al mismo exercicio,
permitiendome los Cielos,
que libertasse à tu Alteza
de aquel monstro, que grossero
iba ya à ser de tu vida
parca fatal, si al encuentro
no le saliera mi espada,
que de los ombros tan presto
le derribò la cabeza,
que fue saltando vn gran trecho,
mordiendo el suelo, pensando
que estava aun vnida al cuerpo.
Dicha, señora, fue tuya,
como mia, porque es cierto,
que no he tenido jamàs
dicha, sino ha sido en esto.
Esta es mi historia, no quieras
saber mas, solo te ruego,
si acaso de mis desdichas
se te ha enternecido el pecho,
no me descubras à nadie,
pues sabes, que en el secreto,
si Flora me busca, estriva
la poca vida que tengo.
En mi, quando te quisieres
salir à cazar, te ofrezco
vn esclavo, que con los
pocos criados, al bello,
que en ti el sacro Cielo puso,
talle, y à essos dos luzeros
con alma, vida, y hazienda,
servirè siglos eternos.

Reyn. Tan admirada he quedado
de tus desgracias, Leonido,
que à buena suerte he tenido
el susto, que oy he passado.
Y pues en el tiempo vario,
jamàs has podido hallar,
sino zozobras, y azar,
desde oy por mi secretario
iràs conmigo.

Leo. Tus pies
beso mil vezes, señora.

Flo. Ya hemos confirmado Flora *àp.*
esta verdad; ea, pues,
saquèmos del pecho adusto
rayos para la vengança,
sea, sea su privança
muerte de todo su gusto.

Reyn. Vamos, que me aguardan.

Leo. Que me mandeis solo espero.

Flo. Al descuydo salir quiero. *àp.*

Leo. Que como à divino iman
de vuestro coturno irè
siguiendo la hermosa huella,
que serà para mi estrella,
por estampa de tal pie.

Reyn. Y en fin, que te has de llamar
Lauro? *Leo.* Y humilde te pido,

que no me nombres Leonido.

Reyn. Secreto sabrè guardar.

Vanse à entrar, y salales Flora al encuentro de donde estava oculta.

Flor. O què encuentro tan dichoso!
ò què tan alegre vista,
para quien cercada viene
de cuydados! *Reyn.* Bien venida
seas, Laura, y no te espantes,
pues en desgracia, y desdicha
hemos corrido oy parejas.

Leo. Cielos, no es la estampa misma *àp.*
de Flora, la que estoy viendo?
Si, porque son conocidas
las señas del talle, y rostro,
labios, ojos, y mexillas.
Mas quien la ha de aver traido
aqui desde Alexandria,
surcando salobres aguas,
y atravessando Provincias?
Quien? el zelo de la honra,
la vengança, la justicia,
que atrevimientos enormes
en qualquier parte castiga.
Que aunque no consegui el fin,
se le dà la pena misma
al que và à hazer la muerte,
como al que la ratifica.
Y assi, si es ella, y ha oido
la relacion referida,
me ha de prender, sino salgo
esta noche de Mecina,
Privados tengo los pulsos,
la sangre en las venas fria,
palpitando el corazon,
agonizando la vida:
todo esto y hecho de marmol.

Reyn. Hablale, Lauro, à mi prima.

Leo. El dissimular importa: *àp.*
A tus pies, señora mia,
tienes vn menor criado.

Flor. Levantad, que no soy digna
de que ante mi se arrodille
hombre que la Reyna estima.

Reyn. Debole, Laura, muy mucho,
que te contarè en la quinta
con mas espacio esta noche.

Leo. Llamarla Laura, y ser prima *àp.*
suya, bien claro se muestra,
que mi loca fantasia
se ha engañado, mas con todo
no cobrarè las perdidas
fuerças, hasta averiguar
este caso. *Flo.* Y determinas,
señora, quedarte aqui?

Reyn. Si, Laura. *Flo.* Cuya es la quinta?

Reyn. Del que està presente. *Leo.* Vuestra
es, señora, mas que mia.

Flo. Vamos, pues. *Reyn.* Camina, Lauro.

Leo. Milagro serà si atinan
mis torpes pies à llevarme,
mas si me esperan desdichas,
si acertaran, porque siempre
tràs ellas se precipitan.

Vanse, y sale Martin, gracioso, y Clavela, criada.

Mart. En fin, os llamais Clavela?

Clav. Ya no te he dicho, que si.

Mart. Soy muy flaco de memoria;
pero no os aveis de erguir,
quando yo estoy en mi casa,
y vos en casa de mi,

Cla. De quien? *Mar.* De mi señor, digo,
dexadme à espacio dezir,
que estoy. *Clav.* Como estàs?

Mart. Traspuesto.

Clav. Pues anda vete à dormir.

Mart. No, Clavela, no procede
mi traspusicion de aì.

Clav. Pues de donde?

Mart. De tu nombre,
que me hizo vn retintin
en las tripas, que parece
que al instante que le oì
començaron à dançar,
sirviendo de ministril
el organo de tu voz,
y como yo estava, en fin,
el mas proximo à la dança,
y tan proximado à ti,
en oirla me traspuse,
y en vèrte me divertì.

Clav. Muy gracioso eres. *Mart.* Soy
en gracias el mas feliz,
que ha avido desde el diluvio.

Clav. Como te llamas? *Mart.* Martin,
ò Tordo, pues es lo mismo.

Clav. Muy bien te quadra. *Mar.* Pues dì,
sabes el cuento. *Clav.* Yo no.

Mar. Pues quierote le dezir,
Presentaronle à mi madre
vispera de san Pasquin
vn exercito de cosas
para el tiempo del parir.

Como fueron cien pañales,
ſeis mantillas, vn candil,
vn aſſador, dos ſartenes,
vn perro, vn gato, vn rocin,
vn almirez con ſu mano,
vna flauta, vn tamboril,
dos gallinas, tres capones,
vn pato, y vn tordo, en fin,
Y como mis dos abuelas,
dandoſe puñadas mil
riñeſſen ſobre qual nombre
mejor me eſtaria â mi,
ſaltò el tordo muy erguido,
diziendo: Martin, Martin.
Cayòle en guſto â mi padre,
y dixo; No ay que reñir,
que Martin ſe ha de llamar;
y como eſtuvieſſe alli
el Cura, fuè de ſu parte,
con lo qual ceſsò el motin;
y como Martin, y Tordo
ſon ſinonomos, aſsi
à vezes Tordo me llamo,
y à vezes ſolo Martin.
Clav. Guſto me dàs con tus gracias,
Mart. Enamorate de mi,
y veràs como te pongo
de chuſletas. *Clav.* Pues has de ìr
â la Corte, guardalas
para allà, que no ay aqui
tanto lugar. *Mart* Dizes bien:
me tendras eſpadachin
en la Corte, y yo que ſoy
poco amigo de reñir,
me he de hallar mal,
Clav. No ayas miedo.
Mart. Confiado he de ìr en tì.
Clav. Vamonos, que llega ya
mi ſeñora.
Mart. Es Laura? *Clav.* Si.
Mart. Ya me voy, Clavela,
mas no tengo de dormir
vn punto, porque he de hazer
â tu nombre vn villanci,
à tus labios vn ſone,
â tu cuello vna canci,
a tus mexillas cien verſ,
y vn roman a tu nariz,
que quiere dezir Clavela,
ſino entiende en Latin
vn villancico à tu nomb;
vn ſoneto à tus labi,
ialiera mi c.

vna cancion à tu cue,
cien verſos à tus mexi,
y à tu nar vn buen romance,
con lo qual Dios nos dè aqui
gracia, ſalud, y dineros,
y ſu ſanta gloria al fin.

Vanſe, y ſalen Feliſardo, Rey de de Vngria, y Roſardo, Marquès.

Feliſ. Con mal pie avemos llegado,
pues no eſtà la Reyna aqui.
Roſ. No mas de por eſſo? *Feliſ.* Si,
eſto me ha pronoſticado
mal fin en mi pretenſion.
Roſ. No diga tal vueſtra Alteza.
Feliſ. Cauſado me ha gran triſteza.
Roſ. Es vana imaginacion,
porque bien mirado el caſo,
mas ſe deve atribuir
à buena ſuerte venir
à tal tiempo. *Fel.* Hablemos paſſo.
Roſ. Solos pienſo yo que eſtamos.
Fel. Pues yo eſtoy determinado,
Marquès, de què disfrazados
eſta empreſſa conſigamos.
Roſ. Yo eſtoy de eſſe parecer,
porque gran mengua ſeria
venir aqui vn Rey de Vngria,
ſolo â ver vna muger.
Por lo qual ſerà mejor,
diga tu Alteza, que viene
à las viſtas, y que tiene
titulo de Embaxador,
porque aqui no avrà perſona,
que te conozca; demâs,
que muy disfrazado eſtàs.
Fel. Diera toda mi Corona
por tener feliz ſuceſſo.
Roſ. Yo eſpero, que le ha de aver;
pero te importa tener
menos colera, y mas ſeſſo.
Fel. Terrible es mi condicion,
mas no tan precipitada,
que dexe de ìr ajuſtada
à leyes de la razon:
y aſsi ſi alguno me trata
fuera della, es como al mar
el quererme refrenar.
Roſ. Pues eſſo te deſvarata?
Fel. Ya lo hecho de ver, Roſardo,
mas intentarme abſtener
entonces, ſerà querer,
que no ſea Feliſardo,

y ſi acaſo con deſden
pienſa Clenarda tratarme,
ella puede perdonarme,
que tengo de hablar tambien.
Roſ. No ſerà acertado medio
deſcubrirſe vueſtra Alteza.
Fel. Ya hecho de ver, que es baxeza,
mas no aviendo otro remedio,
yo lo enmendarè. *Roſ.* Fiado
en tu prudencia, ſeñor,
eſpero que deſte amor
tendràs el fin deſeado.
Fel. Vamos, porque es impoſsible,
ſi viene de caza oy,
hablarla, y mas qual eſtoy.
Roſ. Condicion tiene terrible. *à p.*

Vanſe, y ſalen Leonido, y Martin.

Leon. Ya hemos llegado, Martin,
à la Corte. *Mar.* Laberinto
le llamo yo, pues me dizen,
que por milagro ſe ha viſto
acertar hombre â ſalir
vna vez dentro metido.
Pero dexando eſto à parte,
cuentame lo que te he dicho,
Laura, que bien sè que eſtàs
deſde ayer; mas no lo digo,
que tengo mucha verguença.
Leo. Enamorado? *Mar.* Eſſo miſmo.
Leo. No lo niego: mas no baſta,
Martin, aver padecido
diez años de ſoledad?
Mar. Y ſobra, por Jeſu-Chriſto,
que no ſomos San Antones,
Geronymos, ni Benitos.
Leo. Sabràs, pues, que eſtando â noche
de mil anſias combatido,
cercado de mil temores,
y temiendo mil peligros,
por rezelos, que me es fuerça
callarlos, y no dezirlos,
ſe llegò Laura àzia mi,
y con ſemblante propicio
me diò, ſi bien con recato,
el parabien de mi oficio.
Dile las gracias gozoſo,
lo qual vino à ſer motivo
de travar converſacion
con muy corteſes principios.
Yo le contè con rebozo
mi hiſtoria, y ella al proviſo
me hizo de toda ſu vida
vn epitome ſucinto.
Dixome: como ſu padre,
que fue de la Reyna tio,
quedò de Amurates preſo
en la conquiſta de Cypro,
el qual muriò en la priſion
con ſu muger, y ſus hijos,
ſino es Laura, à quien librò,
deſpues de aver padecido
diez años de cautiverio,
con vn generoſo arbitrio,
Arneſto, que à la ſazon
eſtava tambien cautivo.
Y que avrà vn mes, que llegaron
àqui à Sicilia, do han ſido
recibidos de la Reyna
con fieſtas, y regozijos.
Eſtas palabras, Martin,
fueron en mi pecho frio
llamas de amor, que abraſaron
mis engañados juìzios.
Quedòſe quieta mi alma,
mi confuſion ſe deshizo,
y de mis vanos rezelos
ſe borraron los diſignios.
Y en eſte inſtante el amor
boſquexò en el lugar miſmo
do eſtuvo la fantaſia,
vn diſeño tan al vivo,
que le juzguê ya perfecto
aun antes de colorido,
ſegun la operacion fuerte,
y el efecto que en mi hizo,
porque ya las cinco flechas
pendientes del blanco armiño
de ſu mano, iba à tocar,
ſino me hiziera vn retiro
vn poco eſquiva, por ſer
ſu amor recatado, y limpio,
ò de verguença, ô ya fueſſe,
porque la Reyna nos vido.
En fin ſe apartô de mi,
haſta que por el camino
eſta mañana paſſando
por junto della, me dixo
con los ojos, como eſtava
vnido ſu guſto al mio,
con que confirmê mis glorias,
y juzguè el breve deſvio,
y eſquivez de â noche, ſolo
por parenteſis impio
al periodo, Martin,

 de

de la dicha que consigo.
Marg. Pardiez, señor, que me huelgo,
porque yo tambien he visto
à Clavela, que ha de ser
la clave de mis sentidos,
la cerraja de mi alma,
tenazas, clavo, y martillo,
que me clave, y desenclave;
mas la Reyna. *Leo*. Suerte ha sido.

Sale acompañamiento, la Reyna, Flora, Clavela, Arnesto y el Duque.

Reyn. El caso importa mirarse.
Duq. Tus consejeros lo vèn.
Arn. Y aun condenan tu desden.
Rey. Como ellos no han de casarse
todo les parece bien:
yo lo mirarè mejor,
pues soy quien me he de casar.
Leo. Yo quiero, Martin, llagar.
Duq. Justo es, que à vn Embaxador
de Vngria. *Rey*. No ay sino callar.
Leo. A tus pies, señora mia,
tienes à Lauro postrado,
perdona si me he tardado,
por ser oy el primer dia
en que entro à ser tu criado.
Reyn. Levantad del suelo, alzad,
Secretario, que no aveis
hecho falta. *Leo*. Es que me hazeis
dos mil mercedes. *Reyn*. Mirad,
que aquesta noche me hableis.
Leo. Cumplirè vuestro mandato,
y humilde os pido, señora,
que mireis aqueste aora.

Dale vn memorial, y apartase la Reyna.

Rey. Que me place.
Leo. Sedme grato, *à p.*
Cielo, solo en esta hora.
Duq. Què dezìs, señor Arnesto,
à estas cosas? *Arn*. Que es rigor
tratar à vn Embaxador
tan desabrida, mas esto
consiste en falta de amor.
Duq. Nunca el casar le ha agradado.
Mar. Clavela, ya has olvidado
à quien no cessa de amarte?
Cla. Què quieres?
Ma. Hazte à esta parte,
te contarè mi cuydado.
Cla. Què ay de poesia? *Mar*. Sonetos,
villancicos, y canciones.
Cla. Versos seràn remendones.
Mar. No son, si los mas perfectos,
que han oìdo las naciones.
Flo. Confusa estoy, y turbada, *à p.*
y con nò pocos temores
desta carta, que ay rigores,
que hasta estar en la estacada
no descubren sus dolores,
Pero quien puede saber
en Sicilia quien yo soy?
Leo. Temblando de miedo estoy.
Flo. Ya ha acabado de leer. *à p.*
Rey. A Lauro? *Leo*. Muriendo voy. *à p.*

Llegase Leonido adonde està la Reyna.

Señora. *Rey*. Necio, y discreto
en tu pregunta has andado:
necio en aver preguntado
si tendrà tu amor efecto,
quando ayas à Laura amado,
supuesto que echas de ver,
que es mi prima, y que seria
como suya mengua mia
venir à ser tu muger,
despreciando yo al de Vngria.
Discreto, en que en preguntar,
segun, Lauro, me imagino,
te confiessas por indigno,
y para despues no errar,
preguntas por el camino:
Bien has hecho, y porque es justo,
que vença la discrecion,
premiarte es mucha razon,
y assi, si es de Laura gusto
no te harè contradicion.

Vase poco à poco la Reyna.

Leo Beso mil vezes tus pies.
Duq. Alguna merced le ha hecho.
Flo. No le harà muy buen provecho.
Reyn. No os digo mas. *Leo*. Premio es
como desse heroico pecho.
Reyn. Uen conmigo.

Entrase la Reyna, y tras ella el Duque, y Arnesto, y Flora, y Clavela se quedan à la otra puerta.

Flo. Lauro, escucha. *Leo*. Ya voy:
A la Reyna.
ya, señora mia *A Flora.*
buelvo. *Flo*. Gentil cortesia.
Leo. Me llamò la Reyna. *Flo*. Es mucha
razon, andad. *Leo*. Bien podia
dexarme aqui, pues quedavan
dos Soles, que me alumbravan,
à cuyos rayos quisiera

calentarme, si pudiera
cumplir lo que me mandavan.
Flo. Què le has pedido? *Leo*. No mas
de que me dexe adorarte,
servirte, verte, y amarte.
Flor. O què escrupuloso estàs!
Leo. A darte del todo parte
al punto buelvo. *Flo*. Id con Dios.
Leo. El me buelva presto à vos.
Flo. Me amas mucho? *Leo*. Mas que à mi.
Flo. Què dizes? *Leo*. Que estoy en ti,
tu en mi pecho, y yo en los dos:
què me respondes? *Flo*. Que estoy
agradecida à tu amor.
Leo. Dame, pues, algun favor.
Flo. No te vàs? *Leo*. Ya no me voy,
la Reyna aguarde. *Flo*. Peor
es hazer tal desacierto:
buelve luego. *Leo*. Y sino acierto,
como, Laura, bolverê?
Flo. Pues por quê, Lauro? *Leo*. Por què?
Por que voy de amores muerto.

Vase Leonido.

Clav. Lastima tengo, señora,
de que seas homicida
de quien à tu amor rendida
tiene el alma. *Flo*. Si es traydora,
no es justo que tenga vida.
Que quien atrevido, y loco
me quiso el honor quitar,
sin vêr, ni considerar,
que estimandome en tan poco
me tenia de vengar,
es cierto se resolviò
el castigo à padecer;
este en mi le ha de tener,
que serà en darselo yo
mas grande por ser muger.
Que aunque tan amante aora
me requiebra, y enamora,
bien sabes que no es por mi,
que à fee no lo hiziera assi,
si supiera que soy Flora.
Mas, pues, tambien se ha trazado
lo que tanto he deseado,
le he de mostrar mucho amor,
para vengarme mejor
cogiendole descuydado.
Hallaràse desta suerte,
si saliere victoriosa,
tirano amor en esposa,
vn alivio en vna muerte,
y en muger vengança honrosa.

JORNADA SEGVNDA.

Rale Felisardo, Rey de Vngria, y Rosardo, Marques.

Ros. No ay porque estês enojado
de avèr esperado vn mes.
Fel. Por mi corona, Marquès,
que estoy ya tan enfadado,
que si no echara de ver,
que me mata su hermosura,
atribuyera à locura
sufrir tanto à vna muger,
porque no quererme dar
el si, ò no, tan solo es
para matarme despues,
començarme à hazer penar.
Ros. Digo, que tienes razon,
pero has de estar advertido,
que pues no te ha despedido,
te tiene alguna aficion;
aguarda, que en la esperança
se sustenta todo amor.
Fel. Nunca en hombres de valor
lugar essa regla alcança,
que vn Principe no ha de estar
sujeto à la comun ley,
que esso ya no era ser Rey,
sino hombre particular;
fuera de estarle tan bien
à Sicilia el casamiento.
Ros. No ay porque estès descontento,
hasta que respuesta dèn.

Salen riñendo el Duque, y Leonido, y Arnesto metiendo paz.

Duq. Pues tu te atreves à mi?
Arn. Teneos, Duque. *Leo*. Mi persona
os darà à entender quien soy.
Arn. Detente, Lauro. *Ros*. Aqui importa,
socorrer. *Fel*. Què es esto? Afuera,
tenganse todos.

Metense de por medio el Marquès, y el Rey.

Duq. Tu tomas
el guante que alcê primero.
Leo. Es mio. *Fel*. Bueno està,
y sobra. *Duq*. Agradeced al padirno.
Leo. Si agradezco, por ser cosa
injusta quitar la vida
aquien me diò à ganar honra
por esta prenda, la qual

me podreis pedir à folas,
Duque, quando os diere gusto;
folo os advierto, que es poca
la potencia que teneis
para hazaña tan heroica,
porque llevando conmigo
quien es bastante à hazer sombra,
y à servir de nube en parte
al luzero de mas orlas
(que à quien tiene en sì dos Soles
bien le quadra este axioma)
es cierto, que ha de impedir
vuestros golpes, y en retornas,
pues es nube de vna mano,
prestara à mi mano bombas
aunque os consuma, y abrase,
con que el abismo esconda
quantas me opusiereis vidas,
quantas traxereis personas
para de mi defenderos,
que para hazer esto sobra,
Duque Vberto, solo vn guante
de vna muger, que es hermosa.

Vase Leonido, quierele seguir el Duque, y el Rey le detiene.

Duq. Señor, aunque perdoneis.
Fel. Estaos quedo, que no importan
las palabras, quando son
de amantes, porque son locas;
que vn hombre que tiene amor,
yo os doy palabra, que montan
tanto como estar sin sesso.
Duq. Yo os obedezco. *Fel.* Estas cosas
son proprias de los que aman,
todo es pesares, discordias,
agravios, zelos, desdichas,
sin otras dos mil zozobras.
En mi està claro el exemplo,
ò en mi Rey, porque las horas,
me escrive, se le hazen años
aguardando la dichosa
resolucion de la Reyna.
Rof. Muy bien finge. *àp.*
Arn. Bien à Flora *àp.*
se le trazan sus intentos.
Duq. Señor Embaxador, toda
la fuerça destos negocios,
pienso, estriva solo aora,
en que la Reyna ha sabido
de fidedignas personas,
que es Felisardo. *Fel.* Dezid.
Duq. De condicion rigurosa.

Fel. Què mas? *Duq.* No se dize mas.
Fel. Pues à fè.
Rof. Señor, reporta. *Al Rey.*
Fel. Que lo serà de tal suerte,
quando tales nuevas oyga,
que puede al punto Sicilia
tomar las armas. *Rof.* Aora
se pierde si se descubre. *àp.*
Duq. No os altereis, que aunque sobràn
fuerças para resistirle
quando à venir se disponga,
yo os prometo de mi parte
alentar tanto las cosas,
que à mas tarde, esta semana
queden firmadas las bodas,
pues à todos està bien.
Fel. Hareisme merced no poca,
Duque, que sabrè pagar
por salir desta congoxa;
y à los que de mi Rey dizen
falsedades tan notorias,
dezidle, que yo que soy
aqui su propria persona
sustentarè cuerpo à cuerpo,
ò de otra, si quieren, forma,
que mienten en lo que han dicho:
mas porque es accion muy propria
de cobardes el venir
siempre en gavilla, y en tropa,
dezid que vengan asi,
que para alcançar victoria
de quadrillas fementidas,
vna amenaza, vna sombra
de quien la verdad defiende,
es bastante, y poderosa.

Vanse el Rey, y Rosardo.

Arn. Brava arrogancia, por Dios.
Duq. Estos efectos denotan
ser verdad lo que se ha dicho,
porque claramente consta,
que ningun hombre jamàs
se enoja, ni se apassiona
de aquello que provar puede
solamente con las obras.
Arn. Es verdad, que dà motivo
para sospechas no pocas
a verlo sentido tanto
el Embaxador. *Duq.* No importa,
que primero que à la Reyna
le salga el si de la boca,
sabrà la verdad muy bien;
pero bolviendo à mi historia,
que

que os parece el desacato
de Lauro? huviera persona,
que oyendo tales oprobios,
y escuchando tales cosas
tuviera cordura, Arnesto?
Arn. Digo, que razon os sobra;
pero la altivez que tiene,
es, porque Laura le adora:
para matarle despues. *àp.*
Duq. Y mas se fia en la honra
que le haze la Reyna. *Arn.* Es justo,
si le diò la vida. *Duq.* Apoyan
mas de lo que fue el sucesso,
pero dexando esto aora,
vamos à hablar à la Reyna,
para que à hazer se disponga
lo que mejor le estuviere.
Arn. Por vna via, ò por otra
ha de ser el casamiento,
Duque, solo à nuestra costa.

Vanse, y sale Flora.

Flor. Noche, que con tu manto poderosa
eres para encubrir rayos lucientes
del claro Febo, à cuya luz desmientes
mientras que en el Oceano reposa.
Dame tu auxilio, muestrate piadosa
en socorrer mis passos diligentes,
al que pretendo fin, pues q̃ bien sientes,
q̃ es la q̃ quiero hazer vengãça hõrosa.
Y pues tu fuiste quien en mi tormenta
à Leonido le diste confiança
para mi deshonra, estame atenta
à la que quiero conseguir bonança,
que quien ayuda dà para la afrenta,
justo es la dè para tomar vengança.

Sale Clavela.

Clav. Ya he prevenido, señora,
todo quanto me mandaste;
ya di tu carta à Leonido,
que con ternezas notables,
como hombre engañado al fin,
y del sucesso ignorante,
le dixo dos mil requiebros,
que à ser las letras capazes
de sentido, pienso yo
trocaran à aquel instante
las razones, por no vèr
loar con afectos tales,
à quien solamente tiene
pensamiento de matarle,
y en lugar de que viniesse,
dixeran, que se ausentasse.

En fin, la leyò, y me dixo,
que gustara de esperarte,
por gozar de ti despues
dos mil horas que le mandes.
Vine con esto, y al punto
entrò Arnesto con el arte,
y diabolico instrumento
al puesto que señalaste.
Quedè temblando de vèrle,
y quisiera que mirasses
mas bien, señora, primero
lo que se te haze tan facil.
Flor. Yo no he menester, Clavela,
que me dè consejos nadie,
para lo que à mi me importa,
pues que conoces, y sabes
todo el tiempo que he gastado
en estudiar por todas partes
vn modo por donde pueda
honradamente vengarme.
Y aunque parece dificil,
es en nosotras tan facil,
hallar para vna vengança
el modo, camino, y arte,
que si alguna no la intenta,
no es porque el saber le falte,
sino por andar buscando
cada dia otra mas grande.
Yo la he hallado, y asi
no tienes que aconsejarme,
porque vna muger resuelta
en hazer vn disparate,
aunque delante se pongan
exercitos, y falanges
darà la vida primero,
que dexe de executarle.

Vanse, y sale Leonido de noche.

Leo. Noche, q̃ con tu manto tochonado
de noctivajas luzes, me pareces,
que mirando por brujulas ofreces
dulce ocasion à todo enamorado.
Guia mis torpes pies al regalado (zes
pecho de Laura hermosa, y pues dos ve-
son ya con esta las que favoreces
al menos en amor afortunado.
Humilde te suplico, que no sea
tan infeliz mi suerte como quando
de los brazos de Flora sali huyendo.
Aparta tales sombras de mi idèa,
mientras el Cielo, q̃ me està esperando
llego à gozar, porq̃ las voy temiendo.
Sa-

Sale Martin de noche.

Mar. No he tenido poca suerte,
pues no he topado ninguno,
ya que de mi Clvalilla
me voy como vine ayuno.
Vive Dios, que es gran picaña,
pues viendo quan sin barruntos
podiamos esta noche
lograr nuestro amor, y gusto,
se ha hecho de la perdida,
y se ha escondido al descuydo,
dexandome entre tinieblas
hecho mochuelo, ò lechuzo.
En la antesala de Laura
estoy aora, y barrunto,
que me puede alguno vèr,
si aqui me detengo mucho.
Yo me voy, porque no quiero
ser causa de algun insulto,
que le cueste à mi señor
honra, ò vida, ò todo junto.
El queda aora con Laura,
à la luz de dos carbuncos,
gozando de sus amores,
si bien muy castos, y puros.
Mas ay de mi! en aquel lado
me parece que ay vn bulto,
sino es que con las vislumbres
de la lampara lo induxo
mi vista, la qual està
tan perdida ya del susto,
que aora se me hazen ciento
donde vì denantes vno.
No sè que tengo de hazer,
porque si es que me aventuro
à passar por junto dèl,
aunque sea vn zambo, ò zurdo,
à palos ha de embiarme
à cenar al otro mundo.
Si buelvo à entrarme, es peor,
porque todos de consuno,
los de adentro, y los de à fuera,
me han de dexar en los puros:
temblando estoy como azogue.

Leo. Con mil de mi honor impulsos,
con dos mil de Laura zelos
estoy luchando confuso.
Viendo que ha salido vn hombre
de su quarto: el pecho adusto
de colera, è ira và
augmentandome por puntos
fuerças, para que esta noche
sea de los dos verdugo,
si ratifico mi agravio,
y es verdad lo que barrunto.
Este, sin duda, es el Duque,
porque à este puesto, ninguno,
sino es èl, viniera à dàrme
los que ya padezco, y sufro
zelos, que se han de tornar
en tal detrimento suyo,
que como yo de amor, puede
tenerlos ya èl de difunto.
Y si està Laura culpada,
que por impossible juzgo,
vive Dios, que ha de probar
tambien los filos agudos
de mi estoque, por las bocas
que le abrirè, porque el gusto
que ella tuvo en deshonrarme
me le dè su sangre en triunfo.
Mas dexando dilaciones,
yo llego. *Mar.* Por San Panuncio,
que se acerca à mi: ya es fuerça
mostrarme vn poco robusto,
sacar la espada arrogante,
echar tres, ò quatro rumbos,
y fingirme Duque, ò Conde,
que me viene bien a punto
aora, porque ya huelo
mas que admizcle, y calambuco.
Pero quiero adelantarme:
quien và allà?

Leon. Esso pregunto.

Mart. No lo he oido hasta aora.

Leon. Oidlo, pues. *Mart.* Oste puto,
el diablo me metiò aqui.

Leo. Què dezìs? *Mar.* Que estais sañudo,
pues no echais de vèr, que soy
el Duque Vberto.

Leo. Què escucho?
mi deshonra: pues què aguardo,
que vengarla no procuro?
Ea, valeroso brazo,
dad à conocer al mundo,
que soy Leonido, y que soy
quien para tales insultos,
no ha menester otra ayuda,
ni delante mi otro muro,
ni mas armas, que esta espada,
ni mas que mi pecho escudo,
porque quien lleva delante
la razon, và tan robusto,
que en falanges de enemigos

se puede arrojar seguro.

Mart. Segun se ha alterado mas,
que el proprio Duque es, presumo,
y el modo para matarme
està inquiriendo confuso.
Negros pañales mi madre
me vistiò, y tristes arrullos
me hizo, y negros gorgeos
los que yo hize en brazos suyos.

Leo. No ay que aguardar mas: à Duque,
pues que à los Cielos les plugo,
que os topasse en este puesto,
venios para mi al punto
provareis d e aqueste brazo
el mas valiente que puso
valor la naturaleza,
con el soberano impulso.

Hase de ir retirando Martin, y Leonido siguiendole.

Lauro soy, no os retireis,
porque si me acerco mucho
soy fuego, y os dexarè
convertido todo en humo.

Mar. Hablara yo para ogaño,
que estoy ya casi difunto:
señor, yo soy Martinico.

Leo. Pues infame, quien te truxo
aqui dentro?

Mar. Quedo, quedo,
no te llegues, porque juzgo,
que no te he de oler muy bien,
porque estoy.

Leo. Què aquesto sufro?

Mar. Señor, como con Clavela
ando con tino en dibujos,
y en mis dares, y tomares,
y en puntos, y contrapuntos,
la quise esta noche hablar,
pensando venia seguro
de ti, como te juzgava
de la hermosa Laura junto,
y aviendo.

Leo. No digas mas:
vete de aqui, que te juro,
que me has dado pesadumbre.

Mar. Y tu à mi, miedo muy mucho;
te he de esperar?

Leon. Aqui fuera,
que està vn poco mas obscuro
estaràs, ò sino vete,
no aciertè à toparte alguno.

Mar. Las diez contè quando vine,
entrar puedes.

Leon, Vete al punto,
que yo sè lo que he de hazer.

Mar. Por servirte me harè mudo,
y plega à Dios que me dè
cien azotes vn verdugo,
si por sesenta Clavelas
otra vez me hiziere buho.

Vase Martin.

Leo. Que en este puesto aguardasse
me escriviò mi Laura hermosa,
diziendo, no me enfadasse,
por ser contingente cosa,
que la Reyna la ocupasse.
Dos horas ha que la espero
de su palabra fiado,
y como tanto la quiero,
no solo no me dà enfado,
mas por esperarla muero;
porque quando alguno aguarda
vna gloria muy subida,
de esperar no se acobarda,
porque es mas apetecida,
mientras mas en venir tarda.
Fuera de que es bien tomar
vn grande plazer con tiento,
porque acontece matar
vn repentino contento
à vezes mas que vn pesar.
Mas ay de mi, què dolor
en este punto me ha dado,
cubierto estoy de vn sudor
tan frio, que me ha dexado
sin fuerças, y sin vigor.

Sientase en vna silla.

Ay, Laura, què triste hora
es esta, en que me has llamado,
aunque el dolor que en mi mora
solo es de avereme acordado
en este punto de Flora.
Que aunque soy robusto, y fuerte,
y de ordinario la alabo,
viene à dexarme de suerte
pensar en ella, que al cabo
pienso que me ha de dàr muerte.

Quedase dormido, y salen Flora con vna carta, Arnesto con vna escopeta, y Clavela.

Flo. Ya creo que se ha dormido,

aguardame en eſta puerta,
y haſta que yo aviſe, Arneſto,
no diſpares la eſcopeta.
Sabes lo que te he advertido?
Arn. Aunque no me lo advirtieras,
no me atreviera à hazer mas.
Flo. Pues Clavela no lo ſepa
haſta el fin. *Arn.* Aſsi lo harèmos.
Flor. Quiero con eſto, que entienda
el mundo la traza, y modo
con que vna muger ſe venga.
Clav. Señora, mira por Dios.
Flor. No me canſes mas, Clavela,
baſta, que te he dicho yà,
que quedaràs muy contenta
de lo que yo hiziere aora.
Arn. Dexala, no la detengas.
Llega, pues.
Flo. Tened ſilencio.

Và Flora à donde eſtà Leonido, y dexale la carta en las manos, quedandoſe Arneſto, y Clavela en la puerta.

Arn. Si en eſta ocaſion recuerda
ſe ha de hallar perdida Flora,
aunque ſon tales ſus tretas,
que ſabrà ſalir de todo.
Cla. No aya miedo que ſe pierda.
Arn. Con todo và temeroſa.
Cla. El tener temor es fuerça
en lance tan apretado.
Arn. Ya viene.
Flo. Diſpara, y entra
tras mi al punto.

Diſpara Arneſto la eſcopeta, y vanſe todos; Leonido recuerda alborotado, y levantaſe metiendo mano.

Leo. Quien và allà?
què traycion, y infamia es eſta?
Nadie ay aqui; pero quien
eſta carta me ha dexado,
que ſegun me dà cuydado,
no me pronoſtica bien,
ni el modo con que la han dado,
porque, ò bien quiſo matarme
quien el tiro diſparò,
ò bien quiſo deſpertarme,
y eſta carta me dexò
para algun conſejo darme.
Suframos temores tales
à ſolas, porque mi ſuerte
meſlos dâ tan deſiguales,
que no ay que temer la muerte
quien puede ſufrir los males.
Y aſsi, yo quiero leer
ſignandome con la Cruz
eſta carta, para ver,
pues en la lampara ay luz,
lo que me mandan hazer.

Llegaſe à vna lampara que avrà à vn lado del tablado.

Dize el ſobre-eſcrito aſsi.
Lea. Si tratas de amores mas,
abreme, que ſolo en mi
el deſengaño hallaràs
de lo que te importa à ti.
Sino es baſtante ocaſion
eſta para quedar muerto,
juzgue la propria razon,
pues quanto miro deſpierto
ſeñales de muerte ſon.
Valgame Dios! quien ſerà
el que me diò eſte papel?
què es lo que dezir querrà,
pues ſolo en verme con èl
dos mil anguſtias me dà?
Y tengo tan oprimido
el corazon en el pecho,
que con aver ya leido,
que eſtà dentro mi provecho,
las manos me ha entorpecido.
De tal manera, que quando
me determino à le abrir,
eſtàn de temor temblando,
que parecen impedir
lo que eſtoy ya deſeando.
Pero què bien puedo hallar
en quien me manda apartar
de los de mi Laura amores,
ſino penas, y dolores,
rabia, deſdicha, y peſar?
ſalgamos, pues, de cuydado,
que es baxeza andar aſsi.

Abre la carta, en la qual avrà vna mano pintada, con vn retulo que diga: yo ſoy Leonido.

Mas

Mas quien eſtà aqui pintado?
Leo. Yo ſoy, Leonido:
ay de mi!
que me ha muerto mi pecado.

Al punto que lee el retulo, dando vna gran voz ſe arroja al ſuelo, y quedaſe amortecido; y ſale la Reyna à medio veſtir con vna eſpada en la mano, y vna luz en la otra.

Rey. Por aqui ſonò la voz,
y por eſta miſma parte
diſpararon la piſtola,
que me deſpertò denantes.

Por la otra puerta ſalen de priſa, Flora, Arneſto, y Clavela.

Flo. Sal, Arneſto, ſal, Clavela,
que eſta voz es de mi amante,
y pienſo que me lo han muerto,
para à mi tambien matarme.
Rey. Poſsible es que en mi Palacio
ſe haga traycion tan grande?
Flo. Prima, ſeñora, pues tu
ſola, y deſſa ſuerte ſales?
Rey. Si, Laura, porque me importa
ſaber quien aqueſto haze,
caſi en mi proprio apoſento,
caſi en mis proprios vmbrales.
Arn. aqui eſtà Lauro tendido.

Lleganſe todos à vèrle.

Flor. Què dizes?
Reyn. Ay ſemejante
deſdicha!
Flo. Ay, Lauro querido!
ay dulce eſpoſo, ay mi amante!
Rey. Ea, Laura, no dès vozes.
Arn. No eſtà muerto.
Reyn. Levantadle,
que algun deſmayo ſerà.
Flo. Bien temia yo eſtos males,
bien temia eſtos ſuceſſos,
bien temia eſtos peſares.
Cla. Quien viò fingimiento igual?
Reyn. Ya te he mandado que calles.

Levantanle entre todos.

Arn. Ha Lauro, Lauro.
Flo. Bien mio.
Reyn. Ya torna.
Cla. Los ojos abre.
Arn. Ya eſtà en ſi.

Buelve Leonido en ſu acuerdo, y admirado mira à todos.

Rey. Lauro, què es eſto?
Flo. Ya no me hablas, Lauro?
Leon. Ay, Angel!
Reyn. Te han herido?
Leon. No, ſeñora,
aunque eſtà de parte a parte
paſſado mi corazon.
Rey. Pues di como?
Leo. Que me place.

Enſeñale à la Reyna la carta, y admiranſe todos.

Reyna, y ſeñora, yo ſoy
quien tu ſolamente ſabes,
y en eſte papel vèr puedes,
ſi dello eſtàs ya ignorante,
Yo ſoy, ſeñora, en amores
el hombre mas miſerable,
que criò naturaleza
del globo en las quatro partes.
Bien ſabes lo qve te dixe
en mi quinta aquella tarde,
que te perdiſte cazando,
y yo ſolo pude hallarte.
Pues dexando aquello, ya
que por tus mercedes grandes
merecì ſervir à Laura,
y pretenderla galante.
Quiſo el Cielo aqueſta noche
con eſpantoſas ſeñales,
con prodigioſos portentos,
con enigmas eſpantables,
declararme por indigno
de ſu hermoſura, que ſabe
poner limites el Cielo
tambien en las calidades.
Que ſiendo Laura, vn ſol bello,
es bien que otro la acompañe,
y pues es Angel, es juſto,
que la acompañe otro Angel.
Y porque no eſtè protervo,
como es comun en amantes
padecer por lo que adoran
quantos les vienen deſaſtres.
Me amenaza con la muerte,
golpe, en que no puede hallarſe

que

corazon tan atrevido,
que se atreva à repararle.
El papel està muy claro,
el entendimiento facil,
la amenaza rigurosa,
el aspecto formidable.
Por lo qual, con tu licencia
me voy do no sepa nadie,
que tienes hombre contigo,
que es pronostico de males.
Que aunque Laura me lastima,
y siento que has de enojarte,
dà mucho miedo la muerte;
y assi podreis perdonarme.

Vase huyendo, quedandose la Reyna, con la carta.

Flo. Ha Lauro, Lauro.
Reyn. Seguidle,
y en nombre mio mandadle,
que no salga de Palacio.

Arnesto, y Clavela le vàn siguiendo.

Flor. Vèn tambien.
Reyn. Por agradarte
irè, Laura, y porque quiero,
que se averigue, y declare
el inventor deste engaño,
que pienso es el Duque, antes
que amanezca el dia. *Vase la Reyna.*
Flo. Es justo:
todas estas cosas haze *àp.*
vna muger, que procura
honradamente vengarse. *Vase.*

Sale Felisardo solo.

Fel. Cansado de esperar sin esperança,
y por solo esperar algo paciente,
neutral el bien, y el mal casi presente,
padezco de Clenarda la pujança.
Adoro en ella, y su hermosura alcança
tanto en mi corazon, que el accidente
de mi mal natural, en el luciente
de su rostro Cenith halla bonança.
Mas no es efecto grande, que dos soles,
à hazer Zona à Noruega, son bastantes,
quanto, y mas à abrasar el pecho mio.
Y aunque alumbran sirviendo de faroles
à mis intentos, en buscarla errantes,
de merecer su mano desconfio.

Sale Rosardo.

Ros. En este punto, señor,
dos nuevas he recebido,
que en venir à vn tiempo ha sido
mucha dicha, y gran favor.
Es la vna, que ha mandado
oy la Reyna dàrte audiencia,
porque quede en su presencia
este negocio acabado.
Y la otra, que la gente
que embiaste à apercebir
està ya para partir,
y vendrà muy brevemente.
Fel. Albricias te huviera dado,
Rosardo, si las pidieras,
pues con otras no pudieras
nuevas averme alegrado.
ò bien, quando mas no fuera,
sino la Reyna llamarme,
bastava para quitarme
quanta tristeza tuviera.
Ros. Yo fio, que has de tener
buen fin en tu casamiento.
Fel. Del que cobrarè contento
vendrè el juizio à perder.
Mas tan desgraciado soy,
Rosardo, en lo que pretendo,
que aunque el bien proprio estè viendo,
siempre temeroso estoy.
Por lo qual quiero tener
mi gente cerca de aqui,
para si acaso por mi
no quiere ser mi muger,
lo sea por el temor
de la que propondrè guerra,
que Francia, è Inglaterra

sè que me daràn favor.
Y pues me han puesto el Furioso,
mostrarlo serà razon,
si en la presente ocasion
no me admite por esposo.
Ros. Tu Magestad se reporte
mientras estèmos aqui.
Fel. No importa, que para mi
es poco toda esta Corte.
Ros. Esso es arriesgar tu vida.
Fel. Ganar serà la perder,
porque siendo por muger,
es ganada, y no perdida.

Vanse, y sale la Reyna, y el Duque.

Duq. Ya, señora, estoy aqui,
dime aora lo que mandas?
Reyn. Cierra essa puerta primero,
y dame la llave.

Cierra el Duque, y dale la llave à la Reyna.

Duq. El alma *àp*
tengo llena de temores,
sin saber ninguna causa
por donde pueda tenerlos.
Ya, señora, està cerrada;
esta es la llave. *Reyn.* Aora, pues,
quiero que en pocas palabras,
sin arengas, ni rodeos,
sin embustes, ni patrañas,
vna verdad me confiesses,
porque solo en confessarla
estriva, Duque, tu vida,
tu grandeza, y tu privança.
Duq. Señora, di lo que quieres,
que por la Cruz desta espada,
y por la que de mis padres
sangre heredo ilustre, y clara,
te prometo de dezir
la verdad, en todas quantas
preguntas hazer quisieres,
aunque en ello aventurara
la honra, la hazienda, y vida,
y si tuviera. *Reyn.* Esso basta.

Enseñale la carta donde està pintada la muerte.

No passeis mas adelante,
sino mirad esta carta,
este diseño, esta enigma,
y esta muerte aqui pintada,
y dezid si la aveis hecho,
porque Lauro dexe à Laura,
llenado deste temor,
forçado desta amenaza,
para con mas libertad
vos, Duque, galantearla?
Parece que os espantais,
y que ya con las mudanças
del gesto me estais diziendo,
que os disponeis à negarla.
Pues mirad bien lo que hazeis,
que el color del rostro os falta,
señal do se manifiesta
la culpa que ay en el alma.
Mirad, Duque, que tambien
tengo secretas provanças;
que si del todo no os culpan,
para condenaros bastan.
Mirad, que tambien me consta,
que aveis tenido travadas
con Lauro muchas pendencias
solo porque dexe à Laura.
Mirad, que tambien me han dicho,
que le armavais assechanças
à su vida, quando fue
por mi Embaxador à Francia.
Todos los quales indicios
abiertamente declaran,
que aveis sido el inventor
desta diabolica traça,
y assi si la confessais
ademas de perdonarla,
por mi vida, Duque, os juro
de no descubrir palabra,
si necessidad no huviere,
y si la vergnença empacha
vuestro corazon; mirad,
que à puerta estamos cerrada,
y aunque os oyga yo, no importa,
pues nunca os darè en la cara
con ella, segun pondrè
gran cuydado en olvidarla:
Pero si acaso rebelde
me la negais, y en vos halla
mas lugar el pundonor,
mas assiento la arrogancia,
aveis de ir desde aqui preso
à donde os saquen mañana
à cortaros la cabeza
en vna publica plaza.
Duq. Quien viò confusion mayor, *àp.*
quien viò tales amenazas,
en quien de delito, y culpa
vn rasgo apenas se halla?
Libre estoy, y temo mucho,

que vna muger enojada,
en demàs si es poderosa,
al mas valiente acobarda.
Si niego, me ha de prender,
si digo verdad, me mata,
que aunque la verdad no quiebra,
tanto à vezes se adelgaza,
que viene à morir aquel
aquien la traycion levantan
primero que se averigue,
que fue falsedad, è infamia:
fuera de que me recelo,
que ha sido de Lauro traza,
porque me quiten la vida,
y assi, pues, averiguarla
podrè la verdad despues,
en esta ocasion me valga
la mentira, porque à vezes
es provechosa, aunque mala.
Rey. Què estàs diziendo entre ti?
què piensas, porque no hablas?
Duq. Què tengo de hablar, señora?
sino postrado à tus plantas
pedir perdon de mis culpas,
pedir perdon de mis faltas,
dando solo por descargo
ser por amores, que bastan
para que el hombre mas cuerdo
haga estas cosas.
Reyn. Levanta,
que me has dado mucho gusto
en saber que fuiste causa
de tan ingenioso ardid:
yo cumplirè la palabra
que te ha dado; mas te advierto,
que pues sabes, que se llama
Leonido, jamàs le nombres,
porque importa assi; y à Lauro
voy à consolar con esto.
Duq, Otra vez beso tus plantas.
Rey. Llamadme al Embaxador,
que me dizen, que se enfada
de esperar tanto.
Vase la Reyna.
Duq. Irè al punto:
ay invencion mas estraña!
que es Leonido dize, quando
solo que Lauro se llama
he podido conocer,
pero en esto ay encerrada
alguna cosa que importa,
y pues no me và à mi nada,
callarè, pues me condeno
yo mismo por vna carta.
Vase, y salen Flora, y Clavela.
Cla. Señora, què gusto tienes
de tantas penas le dar,
si al cabo le has de matar?
Flor. Muy necia, Clavela vienes,
verle penar son mis bienes,
verle triste mis contentos,
porque no fueran tormentos,
ni menos vengança fuera,
si de vna vez pretendiera
dar fin à mis pensamientos:
porque aunque quitar la vida
es el tormento mayor,
sino procede dolor
es mucho menos sentida,
de la suerte, que vna herida
que llega hasta el corazon,
mata, mas no ay la passion
que huviera, sino llegàra,
y hasta dàr muerte causàra
dolor, pena, y afliccion.
Assi yo, Clavela, quiero
no matarle de repente,
sino que sienta impaciente
estas angustias primero.
Cla. Corazon tienes severo:
mas èl viene aqui.
Flor. Fingir
me importa aora, y sentir
su tristeza.
Salen Leonido, y Martin.
Mart. Esto es curar,
sino te quieres alegrar,
no ay sino echarte à morir.
Leo. Ya me tienes enfadado.
Mart. Y tu me tienes podrido.
Flor. Seas, Lauro, bien venido.
Leo. No podrè ser mal llegado
acogiendome al sagrado
del Cielo de tu hermosura,
aunque no con la ventura,
que hasta aqui merecì verte,
pues no menos que la muerte
guardarte de mi procura.
Y es, Laura, mucha razon,
que essos ojos soberanos,
essas rosas, y essas manos
solo de vn Rey dignas son:
Qui-

Quisiera pedir perdon
de los que te he hecho estos dias
galanteos, y alegrias,
aunque no he tenido culpa,
pues me basta por disculpa,
que tu tambien me querias.
Flo. No me dês, Lauro, mas penas,
sino me quieres matar.
Clav. Bien sabe dissimular. *à p*.
Leó. No riegues las azuzenas
con agua de las serenas
luzes de tu Cielo hermoso,
que quando no sea tu esposo,
otro no te ha de faltar,
que te merezca gozar,
mas galante, y mas dichoso.
Sale la Reyna.
Reyn. O Lauro, ò Laura, què tienes?
por què lloras?
Flo. Porque el Cielo
quiere darme estos dolores,
y disgustos.
Rey Ya lo entiendo,
no tienes que tener pena:
oyeme, Lauro.
Hallan la Reyna, y Leonido à parte.
Mar. Oye vn cuento,
que viene desta tristeza
de mi señor muy apelo.
Cla. Como tuyo vendrà à ser.
Mar. Llevò à cierto Monasterio
à vender vn labrador
vnos pollos, y vnos huevos,
y en aviendole ya dado
la paga, y el justo precio,
de gratis le quiso dar
de comer el cozinero.
Metiòlo en el Refitorio,
y en aviendole ya puesto
de comer, saliò, y cerrò,
dexandosele allà dentro.
Pues como viesse pintada
en frente sus ojos mesmos
vna muerte en la pared,
con el bocado primero
se levantò de la mesa
dando vozes; acudieron
al punto todos los Frayles,
pasmados de oìr el estruendo;
y preguntando la causa,
les respondiò macilento:
Padres, saquenme de aqui,
porque juro à ños, que pienso,
que todas sus Reverencias
tragan muertes como heno,
pues con ella aqui delante
aciertan à estàr comiendo.
Clà. Lindo bobo.
Leo. Tus pies beso
por beneficios tan grandes.
Rey. Mira que guardes secreto,
que he empeñado mi palabra.
Leo. Veràs, señora, primero
desencaxarse los exes,
que sustentan estos Cielos,
que lo que me has dicho salga
del escrinio de mi pecho.
Rey. Dexa ya, Laura, el dolor,
y conviertele en contento.
Leo. Y de aver sido yo causa
humildemente te ruego
me dês perdon, pues Dios sabe,
que no fue falta de afecto,
sino fuerça de vn engaño.
Flo. Levanta, Lauro, del suelo,
que con esso me dàs vida
para hazerte penar presto. *à p*.
Mar. El Embaxador.
Leo. Què dezis?
Mar. Que està el Embaxador dentro.
Flo. Brava presencia!
Reyn. Llegad
sillas, que escucharle quiero.
Salen Felisardo, y Rosardo, el Duque, y Arnesto.
Fel. Deme vuestra Magestad
su mano (temblando llego) *à p*.
Rey. Alzad, noble Embaxador,
y cubrios al momento,
y sentaos.
Fel. De tal mano,
tales mercedes espero.
Sientase la Reyna y el Rey.
Reyn. Quando no fuera por vos,
me era obligacion hazerlo
por el que representais.
Fel.

Fel. Solo à mi me represento. *à p.*
Reyn. Hanme dicho, que andais triste,
y mal sufrido, diziendo,
que es mucha dilacion esta,
que muchos melindres tengo,
y en fin poca voluntad
del tratado casamiento;
y yo como poco amiga
de que tenga desconsuelo
ninguno por mi ocasion,
os quiero despachar presto
con lo que aora os dirè,
escuchad, y estadme atento.
Fel. Señora, digo, que todo
es verdad, yo lo confiesso,
porque averme detenido
en la Corte mes y medio,
quando os traygo por esposo
à quien merece bien serlo
de la Emperatriz, y no
pienso que me alargo en esto.
Parece que es despreciar
à mi Rey, siendo tan bueno,
y mejor, que quantos pueden
pediros, y pretenderos;
que basta ser Felisardo
Rey de Vngria.
Reyn. Deteneos,
y no os alboroteis tanto,
porque quien tiene mal pleyto,
dizen que lo mete à vozes.
Fel. Mirad mejor.
Rey. Muy sobervio
sois de condicion.
Ros. Aqui *à p.*
pienso que hemos de perdernos.
Reyn. Mas paciencia ha menester
quien pretende, y assi quiero,
por no daros mas enfado,
que os partais oy, porque aviendo
mirado este caso bien
con todos mis consejeros,
hallan que no me conviene,
porque es el Rey.
Fel. Ya lo entiendo,
por averlo antes oìdo:
y para probar que es yerro
lo que traydores me imputan,
yo soy Felisardo mesmo,
Rey de Vngria.
Levantanse todos.
Mar. Cata el diablo. *à p.*

Reyn. Su Magestad encubierto
tantos dias!
Fel. Vuestro amor,
Clenarda hermosa, lo ha hecho,
Mirad si es verdad aora
lo que con tantos rodeos
por tantas cifras, y modos
de mi os han dicho, y propuesto.
Que si soy bravo, tambien
à vezes soy tan modesto,
que os espantareis de verme;
pero porque ya no es tiempo
de dilaciones, si acaso
gustais ser mi esposa, al Cielo
pongo solo por testigo
de amaros tanto, y quereros,
que estè mi voluntad siempre
humillada al gusto vuestro.
Y sino quereis assi,
apercebios al momento
à sufrir de mi rigor
los impulsos mas severos,
guerras, muertes, y desdichas,
injurias, y menosprecios,
porque con doze mil hombres,
que me aguardan ya en el Puerto,
no he de dexaros Ciudad,
que no la abrase, ni Pueblo
que no quede destruido,
hasta los proprios cimientos,
y entonces vereis mejor,
si soy riguroso, y fiero.
Reyn. Felisardo, aora estoy
mas firme, y fixa en mi intento,
porque quien viene à traycion,
nombre, y persona encubiendo
à casarse, es cierto, que
ò trae malos pensamientos,
ò dà muestras de tener
muchas faltas, y defectos.
No quiero casarme, no,
q̃ à los que aqui me hazeis retos
sabràn responder las armas
de los vassallos que tengo;
y si acaso no bastaren,
yo saldrè tambien con ellos,
que aunque muger, tengo brio,
y aunque Reyna, no reservo
mi persona en tales casos.
Fel. Pues yo me parto con esto,
y à los filos de mi espada,
à los golpes de mi azero
id

id apercibiendo vidas.
Ros. No fue vano mi recelo. *à p.*
Reyn. Salios de mi Reyno al punto.
Fel. Ya me salgo; pero presto,
aunque os pese, bolverè.

Vanse furiosos el Rey, y Rosardo.

Reyn. Yo os lo impedirè primero.
Duq. Muriendo estoy por salir.
Leo. Por salir tras el rebiento.
Reyn. Sossigaos, no os altereis;
nadie salga deste puesto.
Duq. Señora.
Reyn. Hazed lo que os digo.
Leo. Pues es razon.
Reyn. Estaos quedo.
Mar. No ayas miedo que yo salga,
mi Clavela.
Clav. Yo lo creo.
Arn. Cosa que elijan à Lauro
para esta guerra. *A Flora.*
Flor. Esso, Arnesto,
serà grande dicha mia,
Arn. Pues por què?
Flor. Por vn enredo,
que le tengo ya traçado.
Mar. Yo salgo por cumplimiento,
irè yo, señora?
Reyn. No.
Mar. Pues ni yo tampoco quiero,
porque de sola vna espada, *à p.*
que vea desnuda tiemblo.
Reyn. Lauro, en aquesta ocasion
de tu prudencia, y es fuerço
solamente he de fiarme,
y assi quiero, que al momento
salgas por mi General
à hazer que no tome puerto
en mi tierra Felisardo.
Leon. Dos mil vezes tus pies beso.
Duq. Ya es este, señora, agravio
conocido.
Reyn. Duque Vberto,
si os dexo aqui, solo es,
porque mireis por mi Reyno
como siempre.
Duq. Estimo en mucho
tanto favor.
Flor. Mis deseos *à p.*
se han cumplido, mas me importa
hazer como que lo siento.

Reyn. Arnesto irà à compañar
à Lauro.
Leon. Yo lo agradezco.
Arn. Beso, señora, tus pies.
Flor. Yo sin Lauro buena quedo.
Rey. Laura, por ti me ha pesado,
mas nos importa mas esto.

Vanse la Reyna, el Duque, y Arnesto.

Leon. Laura mia, queda à Dios.

Vendose cada vno por su puerta, y mirandose.

Flor. El, Lauro, te traygo bueno.
Leo. Para ser tu humilde esclavo.
Flo. No sino mi dulce dueño.
Leo. Soy indigno de tal gloria.
Flo. Para ti es pequeño premio.
Leo. Ay, Laura, y como me parto!
Flo. Ay, Lauro, como me quedo!
Leo. Privado de tus favores.
Flo. Ausente de tus requiebros.
Leo. Sin tus ojos que me alumbran.
Flo. Sin los tuyos con que veo.
Leo. Yo voy cercado de angustias.
Flo. Yo quedo con mil tormentos.
Leo. Yo parto, Laura, penando.
Flo. Yo quedo, Lauro, muriendo.

Vanse cada vno por su puerta.

Clav. No puede aver en muger *à p.*
tal animo, y fingimiento.
Mart. Clavela, con mas verdad,
que mi señor, dezir puedo,
que voy de bellaca gana.
Clav. Serà por causa de miedo,
y no por amor, Martin.
Mar. Clavela, yo lo confiesso,
mas es fuerça el ir, y assi
de ti despedirme quiero:
à Dios clave de mi alma.
Clav. A Dios iman de mi pecho.
Mar. A Dios Clavellina hermosa.
Clav. A Dios regalado dueño.
Mar. A Dios, que parto à morir.
Clav. A Dios, que à morir me quedo.
Mar. A Dios, que me voy finando.
Clav. A Dios, que quedo muriendo.

JORNADA TERCERA.

Salen Flora, y Clavela.

Flor. En fin, nueva ha venido,
que à Felisardo destruyò Leonido,
haziendo de manera,
que aunque traerle preso bien pudiera,
confirmò con èl pazes
forçado de sus ruegos pertinazes.
Clav. Esso se ha divulgado.
Flor. Pues escucha, y veràs lo que he pensado:
Tres cartas he fingido,
con que le pruebo, que traydor ha sido
à la Reyna, y que intenta
matarla antes de mucho por su cuenta,
y entregarle al de Vngria
todo el Reyno con suma tyrania,
el qual en recompensa
le dà à su hermana de hermosura immensa.
Y assi, la paz tratada
viene para mi intento acomodada,
porque es fuerça, que crea
la Reyna el caso al punto que las lea,
y por el bien llegado
se le ha de proponer este cuydado,
para perder bastante
toda esperança el hombre mas galante.
Aora solo vengo
à esperar à la Reyna, por que tengo
de fingir para esto,
que à mi me las remite solo Arnesto:
fingirème turbada,
y en dàrselas vn rato porfiada.
Anda, vete, que quiero
que me halle sola.
Clav. En tu aposento espero,
que ya viene. *Vase Clavela.*
Flor. A buen hora;
porque como que leo quiero aora
ponerme triste, estando
à cada pausa al Cielo levantando
los ojos, y fingiendo
con ademanes lo que estoy sintiendo.

Finge Flora, que lee, teniendo abierta la vna carta, y otras dos cerradas, y la Reyna và à salir, y detienese en la puerta.

Reyn. Mucho le devo à Lauro,

pues que solo por èl mi honor restauro,
y assi serà bien dàrle
à Laura el parabien de que he de honrarle:
mas leyendo vna carta
està aqui sola, dicha ha sido harta,
vn rato escuchar quiero,
sabrè lo que le escrive aqui primero.
Flor. A traydor! *Reyn*. Què es aquesto?
Algun Angel me traxo à aqueste puesto,
para mirar atenta,
de que teniendo carta se lamenta,
porque si està zelosa,
y de Leonido acaso sospechosa,
pueda desengañarla,
y en su tristeza, y pena consolarla.
Flor. Pluviera al alto Cielo,
nunca huvieras venido à aqueste suelo;
pero ya que has llegado,
aunque por la de Vngria me has dexado,
he de librarte, triste,
por la que en algun tiempo me tuviste
voluntad, de la muerte
que te ha de dàr la Reyna si esto advierte.
Reyn. Vn temor perezoso
tan frio se desata en lo espacioso
de las que tengo venas,
que apenas llegar puedo, y aun apenas
la planta alçar del suelo,
porque ha sido à mis pies grillos de yelo,
que impiden apretados
el llegar à saber de mis cuydados.
Pero en lo que me importa
es desatino grande el andar corta,
vaya à fuera el temor; lleguen mis passos
à saber de Leonido los fracasos,
que pues la muerte deve,
sin duda ha sido à mi Corona aleve,
porque causa mudança
en los mas hombres siempre la privança.

Llegase la Reyna à donde està Flora, la qual se finge muy turbada, procurando encubrir las cartas.

O Laura! *Flor*. A desdichada!
Señora mia? *Reyn*. Como estàs turbada?
Flor. Señora, como vienes?
Reyn. No te turbes: què es esto q̃ aqui tienes?
Flor. No es nada (ha desdichado!)
Rey Darasme si lo encubres grande enfado:
enseñame essas cartas.
Flo. Solo ay, señora, en ellas penas hartas.

Reyn. Saberlas, Laura, quiero.
Flor. Es, q̃ me olvida Lauro por quien muero.
Reyn. Ya es gran desobediencia,
muestrate aqui, y calla.
Flor. Toma, y tèn paciencia.
Quitale la carta.
Reyn. Estoy muy sospechosa,
que ay contra mi sin duda alguna cosa,
pues tanto te has guardado.
Flor. Lindamente mi intento se hà trazado.

La Reyna lea. *Por esta sabràs, señora, como las pazes que ha trazado Lauro son fingidas, porque el Rey de Vngria le ha ofrecido à su hermana en casamiento, porque matando à nuestra Reyna le entrega à Sicilia, y èl lo ha otorgado, como veràs claramente por estas dos cartas, que pude tomar, vna del Rey, y otra de Lauro, por las quales yo lo he colegido: avisote porque mires lo que se ha de hazer.*

Arnesto.

Esto me encubrias, Laura,
bien se echa de vèr, que estimas
en mas la vida de Lauro,
que de mi, que soy tu prima.
Flor. Tiene gran fuerça el amor.
Reyn. Leer quiero estas aprisa,
antes que el dolor me ahogue,
y me deslumbre la ira.

Lea. *Valiente General Lauro, otràs dos os tengo escritas agradeciendoos el servicio, que me aveis hecho en levantar vuestro campo, y prometiendo en ellas, que os darè à mi hermana por legitima muger, si me entregareis à Sicilia, aunque sea matando à la Reyna, que es lo que mas deseo: mirad, que os està muy bien, y respondedme al punto.*

El Rey de Vngria.

Salga la respuesta infame
de letras tan vengativas.
Flor. Segun se ha enojado, pienso, *àp.*
que le ha de quitar la vida.

Reyna lea. *Serà tanta la gloria, que de V. Magestad recibirè, dandome por esposa à la bella Infanta Isabela, de cuyo amor estoy preso, que solo digo, que pondrè al momento por obra lo que por las suyas me ha mandado, matando à la Reyna, y entregandole à V. Magestad a toda Sicilia. Solo encargo el secreto para salir con la empressa.*

Lauro.

Flo. Señora, no ay sino paciencia,
muestrate vn poco benigna
en castigar tal maldad,
tal traycion, porque bien miras,
que me toca à mi gran parte
de pena, y porque no digan,
que pudo en amor perfecto
hallar assiento la embidia,
aunque mejor dirè zelos,
cedo mi derecho. *Reyn.* Instigas,
Laura, con essas razones
mas mi colera, y mi ira,
tanto que de la traycion
parece que participas.
Tu dizes que dexe vivo
à quien quitarme la vida
pretende? Viven los Cielos,
que ha de conocer Sicilia,
que como tiranos Reyes
tiene Reynas vengativas.
Yo averiguarè primero,

y oirè de su boca misma,
que son suyas estas letras,
y de su mano esta firma,
que no soy tan sin razon,
que por vn indicio avia
de dar muerte à vn General,
y mas à quien tanto estimas.
Sale el Duque.
Duq. Si llego à tiempo, señora,
de ganar estas albricias,
humildemente las pido,
pues, Lauro, està ya en Mecina.
Reyn. Duque Vberto, yo os las mando,
aunque por diversa via
de las que vos las pedis:
hazed que no le reciban,
ni le acompañen.
Duq. Què es esto? *àp.*
tal mudança en solo vn dia!
Flor. Ay de mi!
Reyn. Laura, paciencia;
oyeme, Duque.
Duq. Rendida
està mi atencion, señora,
à tus plantas.
Habla la Reyna con el Duque à parte.
Flor. Aprisa
se vàn concertando bien
de mi vengança las dichas,
porque tan perfectamente
està contrahecha la firma,
que èl proprio quando la vea
no ha de ossar contradezirla.
Duq. De todo advertido quedo.
Reyn. Mirad que estè apercebida
la guarda.
Tocan vna caxa.
Duq. El ha llegado.
Reyn. A vèr su propria desdicha.
Tocan caxas, y sale vn alarde, Arnesto, Martin, y Leonido detras con baston de General.
Leo. Deste modo me reciben? *àp.*
con tal semblante me miran,
quando del Rey Felisardo
dexo las fuerças rendidas?
Paciencia, Cielos!

Mar. Por Christo,
que tenemos lagrimitas.
Arn. Sin duda ha traçado Flora
lo que me escriviò estos dias.
Leo. Alta, y soberana Reyna,
à quien el Cielo nos guarda
contenta, prospera, y rica
por muchos siglos, y edades.
Con quarenta, y dos baxeles
parti de aqui como sabes,
solo à defender tu Reyno,
y à hazer lo que mandaste.
Sali, pues, al punto, y quando
la mañana entre azahares
libava las que virtiò
lagrimas la Aurora antes.
Tan contento, tan ayroso,
tan bizarro, y tan galante,
que no huvo dama en Mecina,
que de ver no se holgasse,
y como fui de mañana,
para venir se ha hecho tarde,
segun me recibes oy
con tan ayrado semblante,
con tan poca obstentacion;
pero dexando esto à parte,
digo, que surquè los campos
de plata tan arrogante,
que todos los espolones
de quantas llevaban naves
iban arrollando aljofar
entre liquidos cristales.
Naveguè casi tres dias,
yendole siempre al alcance
à Felisardo, que apenas
tuvo indicios, y señales
de tu armada, quando al punto
huyò aprisa à incorporarse
con las que el Inglès galeras
traìa para ayudarle.
Mas me di tal diligencia,
que antes que à cumplir llegasse
sus fraudolosos intentos
le alcancè, y viendo que facil
me avia de ser la victoria,
dexò que me assegurasse
aquella noche, y huyendo,
accion propria de cobardes,
se fue la buelta de Vngria,
yo lleno de mil pesares,
caminè en su seguimiento,
y antes que desembarcasse,
con

con tal fuerça le embestì,
que mas de la tercia parte
de la armada le echè à fondo,
dexando tintas en ſangre
las aguas, que parecieron
nieve, y aljofares antes
de mas de quatro mil hombres,
que ſorbiò el ſalado eſtanque.
Perdido, pues, Feliſardo,
ſaliò à priſa reformarſe,
pidiendo à Francia favor,
à Inglaterra, y à Flandes.
Yo que detenido alli
mas de vn mes, ſin que eſtorvaſſen
las procelas mis intentos,
ni à mi corazon la hambre,
eſtava buſcando arbitrios
para no venir à darte
triunfo de pleyto indeciſo,
gloria de bienes neutrales,
como vieſſe junto à mi
los encendidos fanales
del Inglès, que ſe acercava
ambicioſo, y arrogante,
hize lo que te dirè,
y quando no me premiaſſes
otra accion, ſeñora mia,
fuera de aver hecho pazes,
que por muchos años logres.
Rey. No paſſeis mas adelante.
Leo. Señora. *Rey*. Bueno eſtà, digo.
Leo. Dexad, dexad que relate
los que os tengo hechos ſervicios,
bien à coſta de mi ſangre,
porque ſi acaſo la embidia,
que ſe alimenta del aſpid,
contra mi ha propueſto algunas,
como ſuele falſedades.
Podais dellos colegir
la verdad, porque deshazen
à vezes buenos ſervicios,
quantas puede obſcuridades
objetar vna traydora
lengua, no, no con ſemblante
tan ſevero recibais.
Reyn. Ya he dicho, que no me canſes.
Leo. Obedezco.
Mart. Aqui anda el diablo, *à p.*
que como es tan buen dançante,
ordena ſiempre eſtas danças.
Reyn. Salios todos fuera.
Flo. Baſten
mis ruegos, prima; y ſeñora.
Reyn. Vete, Laura, y no me hables.

Vanſe el Duque, Arneſto, Flora, y Clavela.

Leo. Rebentando eſtoy de pena
de ver tales novedades. *à p.*
Mar. Me he de ir yo tambien?
Reyn. Por què
lo preguntas?
Mart. Porque en parte
ſoy el cuerpo de mi amo,
y no sè ſi ſabrà hallarſe
en eſta ocaſion ſin mi.
Reyn. Andad, que ſi eſtais culpante
pagareis vos como cuerpo,
lo que el como alma pagare.
Mar. Algun diablo me hizo hablar. *Vaſ.*

Cierra la Reyna la puerta.

Leo. La puerta cierra, pues darle
no pienſo por Dios la eſpada, *à p.*
haſta que aqui me declare
la cauſa deſtos rigores.
Reyn. Ya eſtamos ſolos.
Leo. Que acabes
eſtoy, ſeñora, eſperando
de quitarme penas tales,

Enſeñale la vltima carta, y yendola [mi]rando Leonido ſe turba.

Reyn. Mirad, Leonido, eſſa carta,
que ya es razon, que aſsi os hable
deſcubriendo à quien pretende
venderme, herirme, y matarme.
Preſto os turbais, accion propria,
por la qual ſe vè bien facil
la culpa, que aveis tenido,
el delito, que en vos cabe.
Què os admirais? reſponded,
que no es tiempo de admirarſe,
quando en las manos teneis
la carta que vos firmaſteis.
Leo. Si yo he firmado, y eſcrito
letras tan viles, y infames,
Dios lo ſabe ſalamente,
y mi lealtad, que es tan grande,
que eſtà corrida de ver,
que aya avido quien la vltrage

con oprobio tan notorio,
y con ficcion ſemejante.
Digo, que es mia eſta firma,
mas con diſtincion notable,
que no ha ſido hecha por mi,
cuya prueba ſerà facil;
ſi adviertes, ſeñora; y miras,
que ay manos ya de tal arte,
que quantas pretenden firmas
tal al vivo contrahazen,
que por mucho que eſcrudiñe,
y por mucho que repare
el proprio à quien repreſentan
vendrà confundido à hallarſe;
aſsi aora me hallo yo,
y ſino te ſatisfaces
ponme preſo en vna torre,
encierrame en vna carcel
haſta que mejor te informes,
que à trueque de que me mates
(tal eſtoy) darè por bien,
que en mi defenſa no halles
tan ſolamente vn indicio.
Reyn. No es ya tiempo de informarme
ſino ſea, ò no verdad
lo que dizes, eſta tarde
[m]andando, que de la Corte
ſalgas.
Leo. Yo ſaldrè al inſtante.
Reyn. De termino doy dos horas.
Leo. Plazo riguroſo.
Reyn. Y antes
de ſeis dias os ſalid
de mi Reyno.
Leo. Que me place.
Reyn. Y pues os dexo la vida,
no llevais la peor parte.
Vaſe la Reyna.
Leo. Quien apetece privanças?
quien ſe muere por mandar,
pues quando ſe pienſa hallar
con mas firmes eſperanças,
ſin ninguna viene à eſtar?
Claro eſtà el exemplo en mi,
pues quando triunfando vengo,
por lo que no cometi,
por la culpa que no tengo
me trata la Reyna aſsi;
porque es de tal calidad,
ya vna falſa informacion,
que deſtruye vna opinion,
que iluſtra la verdad,
y aniquila la razon.

Sale Flora.

Flor. Ay Lauro, Lauro, y quan mal
has pagado mis amores.
Leo. Hermoſa Laura, no llores
de vèrme en miſeria tal,
por infames, y traydores:
la Reyna los ha creìdo,
y aſsi ya voy deſterrado,
y tan deſgraciado he ſido,
que à ſus pies arrodillado
convençerla no he podido,
Flo. Si has firmado tu, que quieres
darle muerte, por caſarte
con Iſabela.
Leon. No alteres
mas mi corazon, que en parte
ſois peſadas las mugeres.

La Reyna à la puerta.

Aora me pides zelos,
quando ſabes que me voy,
aora me dàs deſvelos,
quando muriendome eſtoy,
cercado de deſconſuelos?
Quedate, Laura, en buen hora,
merezca otro mas galante
los hermoſos de tu Aurora
lirios gozar, que conſtante
te ſirva como à ſeñora:
porque yo me parto donde
paguen ſervicios mejor,
que yendo con el valor,
que à mi lealtad correſponde,
no me tendràn por traydor;
y podrà ſer, que algun dia
la Reyna, que deſta ſuerte
me deſtierra del de Vngria,
ſienta, y padezca la muerte
que antes de tiempo temia.

Hecha de ver Flora à la Reyna, y quiere hazer ſeñas à Lauro, y no puede.

Flor. Mira que con eſſo dàs
mueſtras de que eſtàs culpado.
Leo. Aun quieres apretar mas?
Reyn. Salir tengo de cuydado. *à p.*

Flo. Mira, Lauro.
Leo. Fuerte estàs,
digo que las escrivi:
estàs contenta?
Reyn. Què aguardo? àp.
Leo. Que esto y tan fuera de mi,
que de partir por ti tardo,
y quiero morir por ti.
Flo. Mira, Lauro.

Llega la Reyna.

Reyn. Què es aquesto?
Leo. Perdido soy. àp.
Flo. Consolar
à quien de enojo, y pesar
està loco.
Rey. Vèn, que presto
le tengo de hazer curar.
Flo. Como, si le has desterrado?
Rey. Porque ya, Laura, no quiero
que se vaya.
Leo. Es escusado,
yo me tengo de ir.
Reyn. Primero
quiero que vais consolado.

Vase la Reyna.

Flo. Oyeme señora, advierte
(todo se me traza bien) ào.
Rey. No ay que advertir.
Flor. Desta suerte me tratas?

Vase Flora tras la Reyna.

Leo. No sè yo à quien
se haze pesada la muerte?
que si desesperacion
el darmela yo no fuera
no sè si en esta ocasion
dos mil vezes me la diera
por salir de confusion:
sin duda alguna que yo
lo que le dixe enojado
à Laura, y ha confirmado,
que he escrito la carta yo,
y que matarla he intentado,
si es esto me ha de prender,
y segun està enojada,
darme muerte ha de querer,
porque no repara en nada
vna resuelta muger.

Llega à la puerta, y buelve.

Y assi el remedio mejor
es huir; pero tomadas
estan las puertas; ya, amor,
soy muerto; ya derribadas
mis fuerças tiene el dolor,
la sangre el brio ha perdido,
el coraçon se me ha elado,
mas pues la culpa he tenido,
y la muerte has deseado,
de quien te quexas, Leonido?

Sale el Duque, Arnesto y la guarda.

Duq. Lauro, sabe el santo Cielo
lo que siento esta desgracia,
la Reyna manda que os lleve
preso à la Torre dorada,
dadme las armas.
Leo. Ya, Duque,
conozco vuestras entrañas,
ya vuestro fingido pecho
tengo entendido, y mi espada
tan temida del Inglès,
tan respetada de Frrencia,
tan acatada de Vngria,
se tendrà por agraviada
de venir à manos vuestras,
y sino llegad, tomadla.

Saca la espada.

Que pues aveis sido quien
ha contrahecho estas cartas,
como quando me fingistes
aquella muerte pintada,
solo à fin de darme muerte
para casaros con Laura.
Primero os harè con ella
dos mil puertas, por do salgan
lenguas de sangre, que escrivan,
y publiquen vuestra infamia.

Sale la Reyna.

Reyñ. Què vozes son estas?
Leon. Es
mi razon que està encontrad con

con el agravio, y queria
tomar del aqui vengança.
Duq. Esta resistencia ha hecho,
y me ha negado las armas.
Leo. Señora, armas que han sido
de tres Reyes respetadas,
no se han de dar à vn vasallo.
Reyn. Dadmelas à mi.
Leo. Tomadlas.

Dà la espada à la Reyna.

Reyn. Id aora preso,
Leo. Ay triste!
señora.
Reyn. No hableis palabra,
Leo. Mira que estoy.
Reyn. Esto importa:
llevadle, Duque.
Leo. No bastan
tantos servicios?
Reyn. Es mucha
tu culpa.
Leon. Mira que es falsa
la informacion.
Reyn. No me canses,
que por vida de Clenarda,
que sino hallo otra cosa
me lo has de pagar mañana.

Vase la Reyna.

Duq. Sin duda me echè à perder
confessar aquella carta,
pues me han de culpar en esta.
Leo. Vamos, pues, que aunque dilatan
hasta mañana mi muerte,
llegar no puedo à mañana.

Vanse, y salen Flora y Clavela.

Clav. Señora, ya le han llevado
preso, dime lo que intentas?
Flo. Poner fin à mis afrentas,
poner fin à mi cuydado.
Clav. Què quieres verle matar?
Flor. Y le he de dar yo la muerte,
porque sino es desta suerte,
no me puedo bien vengar.
Yo propria tengo de ser
su verdugo, pues no fuera
honrosa de otra manera
la vengança, que he de hazer.
Cla. Y què me quieres dezir?
Flo. El modo que has de tener,
Clavela, en saber hazer,
lo que te quiero advertir.
Cla. Ya sabes, señora mia,
mi cuydado.
Flo. Confiada
en esso, Clavela, amada
mi pecho de ti se fia.
Y assi yo esta noche quiero
poner à las de Leonido
penas fin, quando dormido
me diga, que està el portero.
Tu en el entre tanto iràs,
como que sale de ti,
turbada à la Reyna, y di
lo que bien fingir sabràs.
Le diràs, que yo enojada,
y zelosa he ido à matar
à Lauro, para quedar
primero que ella vengada,
y que tu de compassion
la vàs à llamar, y al punto
vente, y de mi cama junto
debaxo del pavellon
vn emboltorio hallaràs
(mortaja es, no te espante)
con el qual en vn instante
à la propria torre iràs;
porque aviendo yo acabado
puedas entrarte à vestir,
lo que alli và, sin abrir
hasta entonces el candado,
que en la puerta detendrè
à la Reyna hasta que acabes.
Cla. Y luego?
Flo. Ya no lo sabes?
quien soy le descubrirè,
y la razon que he tenido
de vengarme.
Cla. Bien està.
Flo. Vamos bolando aora allà,
que importa fingir.
Clav. Ha avido àp.
pecho mas duro? llamar
tengo à la Reyna primero
que execute el golpe fiero,
por si le puede librar.

Vanse, y salen Leonido preso, y Martin.

Leo. Acaba, Martin, què dizes?
no llores, que me lastimas
mucho mas con tu tardança.
Mar. Señor, que quieres que diga,
si estàn ya haziendo en la plaza
para quitarte la vida
vn cadahalso, y la Reyna,

ſin dar à ninguno oida,
te ha dado ya la ſentencia
tan cruel como ella miſma,
ſin que ruegos de mil grandes,
ni lagrimas de ſu prima,
la ayan podido vencer:
antes mas enfurecida
ha puesto duzientos hombres
mas de guarda con malicia,
porque no te ſaque Laura
eſta noche: eſtas deſdichas
traygo, ſeñor, que contarte.

Leon. Salid ya lagrimas mias,
cegad, cegad eſtos ojos,
que no es bien que tengan viſta
para mirar tal portento,
para ver tal injuſticia.
Salid, no tengais temor,
regad eſtas loſas frias,
que aunque ſon de duro marmol,
las hablandareis por dicha.
Yo ſin culpa condenado,
yo degollado en Mecina,
yo puesto en vn cadahalſo,
yo eſcuchar que à vozes digan,
quien tal haze, que tal pague,
quando sê yo, que es mentira?
yo he de ſufrir, que vn verdugo
de los ombros me divida
la cabeza, y que la enſeñe
al pueblo con inominia,
diziendo: deſta manera
el que es traydor ſe caſtiga?
yo he de ver eſto, Martin?

den. Flor. Es muy gran deſcorteſia
impedirme à mi la entrada.

Mar. Laura viene.

Salen Flora, y Clavela.

Leo. Laura mia,
deſta ſuerte me defiendes?
deſta manera me libras
quando ſabes mi inocencia?

Cla. Y aun por tenerla ſabida *àp.*
es el mal.

Flor. Lauro, ya hago
lo que puedo, aunque mi prima
ſe ha certificado tanto
en que de tu boca miſma
oyò la condenacion,
que me dixiſte con ira,
que à nadie quiere eſcuchar.

Leo. Pues, Laura, hazer no podias,
que me oyga vna palabra?

Flo. No vendrà?

Clav. Eſto temia:
la Reyna, ſeñora.

Flo. Venga,
que no importa.

Mar. Ay tal mancilla!

Salen la Reyna, el Duque, y Arneſto.

Reyn. Laura, à que has venido aqui?

Flor. A que me des muerte.

Reyn. Mira
que hazes muy poco caudal
de mis mandatos; eſtima
en algo mas mis preceptos.

Leo. Yo he ſido, ſeñora mi,
la cauſa, y pues que ya eſtas
tan cruel, y vengativa,
eſcuchame vn rato atenta.

Reyn. Lauro, ya es tarde.

Leo. En mi vida
pedirè mas.

Reyn. No ay remedio:
vên, Laura.

Poco à poco ſe và yendo la Reyna, y Leonido de rodillas ſe le và poniendo delante.

Leo. Tan vengativa
me tratas?

Reyn. Tuya es la culpa.

Leo. Oyeme, porque Sicilia
ſepa à quien le dàs la muerte.

Reyn. A vn traydor.

Leo. Pues de rodillas
no puedo alcançar, mi boca
harè que à tus plantas ſirva
de remora, y con el agua,
que mis dos ojos eſtilan
formarè aqui vn mar, que el paſſo,
aunque no quieras, te impida.

Echaſe à los pies de la Reyna.

Flo. Laſtimado, me ha Clavela.

A Clavela à parte.

Duq. Ay tal pena!

Arn. Ay tal deſdicha!

Reyn. No puedo reſiſtir mas,
levanta, que me laſtimas,
y lo que quiſieres di.

Arn. No sê à do Flora camina. *àp.*

Levantaſe Leonido.

Leo. Heroica Reyna, yo ſolo
en eſta ocaſion pretendo,
aunque no es de nobles, no,

el

el referir proprios hechos:
contarte, pues, que me matas
por tan falſos inſtrumentos,
los ſervicios que me deves,
en el que ha que vine tiempo,
baſtantes à que me dieras
perdon, quando fuera cierto,
que yo inſidiava tu vida,
que yo vendia tu Reyno.
Y para no ſer muy largo,
ſea, ſeñora, el primero
quando me embiaſte à Francia
à tratar tu caſamiento.
En donde como eſtuvieſſe
vn dia en Palacio oyendo
à mas de veinte Franceſes
dezir mal de ti, fui à ellos,
y aviendolos deſmentido,
yo ſolo, y mi fiel azero,
tan buena maña nos dimos,
que dexamos los ſeis muertos,
y los demàs tan heridos,
que no pudo aun el que menos,
para acertar à llevar
la nueva tener aliento.
Eſto bien le conſta à todos,
y que el Rey por ver mi esfuerço
me diò perdon, aunque yo
me puſe en ſalvo primero,
ſi bien con heridas tantas
que traxe, ſeñora, el cuerpo
hecho criva, por venir
con mil orificios hechos.
No me premiaſte eſta hazaña,
mas à la ſegunda ir quiero,
que es la que referir quiſe
quando vine, y es que aviendo
viſto que el de Inglaterra
llegava al Vngaro puerto,
con mas de doze mil hombres,
municion, y baſtimentos,
vsè de vna eſtratagema,
que ſino fuera por eſto,
ſegun de miedo, y de hambre
eſtavan todos los nueſtros,
yo sè lo que fuera aora,
mas caminando al ſuceſſo,
mandè vna noche à vn Alferez,
que con cien arcabuzeros,
y con todos los tambores
marchaſſe apriſa àzia el pueblo
do eſperava Feliſardo
el ſocorro; porque ellos
deſembarcaſſen ſeguros
à ir en ſu ſeguimiento.
Aſsi ſucediò, y yo entonces
dexando encargado à Arneſto
el cuydado de tu gente,
quiſe eſcudriñar yo miſmo
la guarnicion que dexava
el Anglicano ſobervio
en ſus naves, que en peligros
tan conocidos, y ciertos
el buen Capitan no fia
de vn ſoldado tan gran peſo.
Para lo qual, con la eſpada
en la boca di mi cuerpo
al mar, ſin que ſus baxios,
ni ſirtes me dieſſen miedo.
Y aunque los globos del agua
me puſieron en aprieto
de la vida, por averſe
encreſpado con el viento,
lleguè allà, aunque mal tratado
de algas todo cubierto,
y viendo que apenas ay
hombre en los navios, llego
à la Capitana, a donde
vnos eſtavan durmiendo,
otros de poſta, y en fin
todos ſin ningun rezelo.
Entro, y del primer revês
à dos que topè al encuentro
de tal manera derribo,
que ſobre llegar primero
à mis pies ſe adelantò
cada qual en tanto eſtremo,
que deſpidiendo las vidas
cayeron los dos à vn tiempo.
Los demàs alborotados
acuden luego al eſtruendo,
y yo qual rayo eſcupido
de las troneras del Cielo,
rompo, divido, y aparto
almas à vn lado, à otro cuerpos,
embiando al otro mundo
à aquellas, y à mis pies eſtos.
Fueron tantos los heridos,
y tantos fueron los muertos,
que movido à compaſsion
ſe hizo pedazos mi azero.
No deſmayè, ſino echando
mano de vn difunto cuerpo,
hize con êl tal eſtrago

 dan-

dando golpes, que creyeron
con razon, que los difuntos
se bolvian contra ellos,
por lo qual los que quedaban,
precipitados, y ciegos
se arrojan al mar, y como
llegasse à este punto Arnesto
con gente, todas las naves
barrenamos, y al momento,
sin tocar parche ninguno,
con el que pude secreto
herimos en las espaldas
del Inglès con tal esfuerço,
que de doze mil ninguno
escapò de muerto, ò preso,
lo qual obligò al de Vngria
à hazer pazes, y conciertos.
Y para saber, señora,
los que en estos dos encuentros
yo solo matè, aqui traygo
el testimonio en mi pecho.
Treinta heridas tengo en èl
de à quatro, porque se vieron
entrar tres vezes, y mas
por vnos proprios agujeros
las espadas enemigas,
por ser impossible pienso
el hazer nuevo orificio
do avia ya tantos hechos:
y por cada herida destas
quitè tres vidas lo menos,
cuya prueva dexo en manos
de todos quantos me vieron.
Pues como ha de ser possible,
que quien se puso à estos riesgos,
quien no temiò estos peligros,
quien tal multitud ha muerto,
solo por guardar tu vida
avia de ser instrumento
para quitartela, quando
pudiera mejor sin esto?
Abre, señora, los ojos,
que pienso los tienes ciegos
del mal polvo de la ira,
que ha echado la embidia en ellos,
ya no quiero que me oygas,
con esto estoy satisfecho,
solo por acabar, digo,
que no es temor, que no es miedo
de la muerte el que me aflige
(lo qual de lo dicho pruebo)
sino solo de la infamia,
que se compra assi muriendo.
Mas, pues, la sentencia es dada,
y ya no queda remedio,
sirvame esta verde vanda
Saca del pecho la vanda que le diò la Reyna al principio.
en los vltimos bostezos,
en los tristes espeluzos,
en los halitos postreros,
de venda negra à mis ojos,
porque conozcan que muero
con esperanças de ser
vengado del alto Cielo,
porque teniendo delante
en aquella hora vn premio
que me dieron, porque di
la vida à su proprio dueño,
siendo este dueño quien causa
aora mi muerte, es cierto,
que Dios, que castigar sabe
la ingratitud, traerà tiempo
en que mi desgracia llores,
en que sientas lo que siento,
en que padezcas la muerte,
que tan sin culpa padezco,
porque agravios semejantes
los toma à su cargo el Cielo.
Reyn. Por doze dias dilato
la sentencia: consolarte
puedes, Lauro, à Dios. *Vase la Reyna.*
Duq. Llorando
se và la Reyna.
Arn. Esto haze
la razon.
Duq. Vamos con ella.
Vanse el Duque, y Arnesto.
Flo. Lauro mio, por ser tarde
no me detengo, y por ver
que se và mi prima.
Leo. Antes
me haràs, Laura, gran placer,
en que aora le declares
mas mi inocencia.
Flor. Yo voy,
y no estaràs en la carcel
mañana à las diez del dia.
Leo. Serà para ir à adorarte.
Entranse por la otra puerta Leonido y Martin.
Cla. Señora, ya como puedes
cumplir tu intento?

Flo-

Flo. Mal sabes
los pensamientos, Clavela,
de quien procura vengarse,
porque es mejor ocasion
esta, pues serà mas facil
poder cogerle durmiendo.
Clav. Hante dado ya la llave?
Flo. Si, aunque no avrà ya guardas,
y assi por qualquiera parte
podrêmos entrar; no tienes
sino estar muy vigilante
à la hora que te dixe.
Cla. Yo harè lo que me mandaste.
Vanse, y salen el Duque, y Arnesto.
Arn. Dezid yà què me quereis?
Duq. Arnesto, que me han contado,
que esta tarde ha falseado,
Laura vna llave, y bien veis,
que và mi reputacion,
y por diferentes modos
nos importa mucho à todos,
que estè Lauro en la prision.
Arn. No teneis que tener pena,
porque de Laura el intento
à diverso pensamiento
del que imaginais se ordena,
y assi podeis ir seguro
lo que toca en esta parte.
Duq. Esto, pues, es lo que hablarte
ha gran rato que procuro.
Duq. Aveis ya cenado? *Arn.* No.
Arn. Pues idos, Duque, à cenar,
y bolved à este lugar,
que aqui os esperarè yo,
que os he de llevar conmigo,
pues os preciais de mi amigo,
donde podais ser testigo
de vn peregrino sucesso.
Duq. Mas que quiere irse à casar
esta noche, Laura? *Arn.* Huviera à p.
acertado, si dixera,
que queria ir à matar:
de la verdad muy distante
estais, mas idos con esto,
que aun del caso, por Arnesto
juro, que estoy ignorante.
Duq. En fin, me aguardais aqui?
Arn. O de la torre en la puerta.
Duq. No quisiera hallarla abierta.
Arn. Bolved presto. *Duq.* Harèlo assi.
Vanse, y sale Flora con vna espada desnuda.
Flo. No suena ningun ruido,
todos estàn ya durmiendo,
y pues sin luz he venido
hasta esta quadra, yo entiendo,
que lo està tambien Leonido.
Mas passêmos adelante,
que tengo mucho que hazer.
Entrase por la vna puerta, y buelve à salir por la otra.
Ya he llegado: en este instante
depongo el que de muger
animo tengo galante,
y del varonil vestida
llego à la alcoba; aunque dentro
ay luz, señal conocida
de muerte, mas al encuentro
le saldrà presto la vida.
Por otra puerta que avrà en medio se entra: dentro avrà vna alcoba bien aderezada, cama, y vna silla; y que vna cortina lo cubra todo, y sale Clavela con vn emboltorio baxo el brazo.
Cla. Mi señora ha entrado ya,
pues està abierta esta puerta.
Ay de mi! poco ha servido
la que he puesto diligencia,
y no pequeño cuydado
en avisar à la Reyna,
sino es que antes que dè el golpe
quieren los Cielos que venga.
Pero entrar quiero mas dentro,
llegarme quiero mas cerca,
que podrà ser que sin mi
à matarle no se atreva.
Dà la misma buelta que diò Flora, entrando por vna puerta, y bolviendo à salir por la otra.
Ya ha llegado: ay tal sucesso!
den. Leo. Corta, corta mi cabeza,
que tiene, Flora, razon.
den. Flor. La vengança honrosa es esta.
Cla. Ya le mata: quien ha visto
mas lastimosa tragedia,
pecho de muger mas duro,
ni vengança mas sangrienta?
O quien tuviera poder
para impedirle si quiera,
que cortasse el postrer hilo.
dent. Flo. Clavela. *Cla.* Señora.
dent. Flo. Entra
con lo que te dixe al punto.
Cla. No sè por Dios lo que intenta
en amortajarle, aviendo

da-

dadole muerte ella meſma.

Entraſe por la puerta de enmedio, y ſale vn paje con vna acha encendida delante, y luego la Reyna, el Duque, y Arneſto, todos de priſa.

Reyn. Seguidme à priſa, ſeguidme;
y quedeſe aqui en la puerta
la guarda, y paſſar no dexe
à nadie ſin mi licencia.
Arn. Guia, ſeñora.
Reyn. Entrad preſto.
Duq. Confuſo voy.
Arn. Yo con pena *à p.*
ſi avrà executado Flora
de ſu rigor la ſentencia.

Dàn la buelta, y al tornar à ſalir, ſale Flora con la eſpada deſnuda por la puerta de enmedio.

Flor. Eſto es ya acabado.
Reyn. Laura,
como eſtàs de eſta manera?
què has hecho, di? à quien has dado
la muerte? *Flor.* Señora, eſpera.
Arn. Deſdicha eſtraña!
Flor. Que ya
es tiempo de dârte cuenta
de como yo no ſoy Laura,
ni tu prima, como pienſas,
Reyn. Pues dì quien eres?
Flor. Soy Flora,
aquella, aquella Condeſa
de quien tuviſte noticia
andando à caza vna ſieſta.
Reyn. Jesvs! Jesvs!
Flor. No te alteres.
Reyn. Pues quê has hecho?
Flor. Lo que hiziera
vna muger que es honrada.
Reyn. De què ſuerte?
Flor. Eſcucha atenta.
Deſpues que dexò Leonido,
pues que ya ſabes la hiſtoria,
mas por fuerça, que de grado,
ſu pretenſion vana, y loca;
porque vn muerto à quien hallè
muerto deſpues, fuê cuſtodia
fiel de mi honor, aunque à èl
ſe le hizo eſpiritu, y ſombra.
Aviendo eſtado en la cama
traſpueſta mas de dos horas,
me levantê della, quando
en ſu aurifera carroza
el gran padre de Factonte
tras la regalada Aurora
â rienda ſuelta venia
à enjugarle el blanco aljofar.
Y llena de peſadumbres,
cercada de mil congoxas,
me partì aquella mañana
à Alexandria, do à pocas
diligencias, que alli hize,
ſupe de perſona propria,
que le viò, como Leonido
iba huyendo por la poſta,
A ſeguirle me diſpuſe,
ſino ſe ofrecieran otraa
coſas de mas importancia,
que te dirè luego: aora
digo, que aviendo paſſado
poco mas de vn año, ſola
con muy poca gente vine
por Provincias muy remotas
à buſcarle, pretendiendo
vengar ſolo mi deshonra,
no con vengança cruel,
ſino con vengança honroſa.
A todo Egypto dì buelta,
ê Grecia, y à Macedonia,
à Sarmaria, y Paleſtina,
haſta que llegando â Europa,
diſcurrì la mayor parte,
en cuyas jornadas, y otras,
conſumì mas de ſeis años,
ſin hallar ninguna coſa.
Fuera deſto, eſtuve en Francia
otros ſeis meſes, y en Roma
año y medio, hallando ſiempre
tanto auxilio en las perſonas
de Principes, y Monarcas,
que con induſtria no poca,
para venir â Sicilia,
ordenè aquella tramoya
de fingirme prima tuya,
venir de Conſtantinopla,
y lo demàs que ya ſabes,
porque vna muger hermoſa,
ò ha de tener grande ſuerte,
y en dicha no ha de ſer corta,
ô es impoſsible que ſea
bien recebida de otra.
Bien me recebiſte, ſea
por mi engaño, ô por la heroica
de tu pecho fiel nobleza,
pues la deciſion no importat

A poco de aqui llegada
en la cerviz de vna roca
entre vnos robles metida
oì toda mi deshonra.
Que la que es noble muger,
y que de ſerlo blaſona,
como el padecer la afrenta
ſiente no mas de vna ſombra,
por lo qual deshonra llamo
a aquella que ſufrì nota,
que ſi la he vengado bien
me reſtra probar aora.
Yo fui quien puſe à Leonido
aquella carta eſpantoſa,
que dixo el Duque ſer ſuya,
quizâs temiendo, ſeñora,
tu reſolucion, y enojo;
y yo tambien fingì eſtotras,
contrahaziendo tan al vivo
ſu firma, letras, y forma.
Todo à fin de que ſintieſſe
con vna congoxa, y otra,
con vno, y otro tormento
lo que ya à todos os conſta.
Haſta que aora lleguê
deſta en que me mirais forma
à ſu cama, y deſpertando,
le dixe como era Flora,
y la intencion que llevaba,
y derramando no pocas
lagrymas, ſe echò à mis pies
humilde, â mi cortadora
eſpada ofreciendo el cuello,
como ſi fuera liſonja
paſſar de vn trago la muerte.

Sale Clavela de la alcoba.

Clav. Ya eſtà.
Flor. Pues mirad aora
de la ſuerte que le he pueſto.

Corre la cortina, y eſtarà Leonido con vna veſtidura Real, coronado de Laurel, y con Cetro en la mano, ſentado en vna ſilla.

Duq. Quien viò tal enredo?
Reyn. Abſorta
me tienes, Flora; quê es eſto?
Flor. Eſta es la vengança honroſa.
Porque aquel año, que dixe
denantes, gaſtè, ſeñora,
en ſacar à paz, y à ſalvo
de Leonido eſta Corona,
porque confeſsò ſu padre
eſtando en la poſtrer hora,
que era ſu muger Leonida
del Rey de Egypto hija propria,
de la qual, ſiendo pequeña,
en ſu lugar puſo otra,
codicioſo de heredar
el Reyno, ſiendo ſu eſpoſa,
dexò papeles baſtantes,
y como el Cielo diſponga
lo que no ſe pienſa à vezes,
muriò el Rey, quedando ſola
por heredera la hija
fingida; yo que à eſtas coſas
eſtava preſente, viendo
lo que importaba à mi honra
el ſalir con eſte pleyto,
pedì al Rey de Babilonia,
mi tio, favor; y como
me dieſſe gente, en perſona
ſalì à la defenſa armada,
como valiente Amazona,
alcançando à cuchilladas
lo que no pude con hojas
de proceſſos, y eſcrituras,
tanto, que à refriegas pocas,
como eſtavan ſin juſticia,
pidieron miſericordia.
Soſſegado ya el motin,
y al inſtante, y a la hora
Leonida reſtituìda
en ſu Reyno ſin zozobra,
partì à hazer lo que aveis viſto,
y aunque ſi yo fuera otra
pudiera moſtrarle al punto
amor para ſer ſu eſpoſa,
le he querido vèr primero
padecer eſtas congoxas,
ſufrir eſtas amargaaus,
porque quien ſube à la gloria
de vna dignidad tan grande,
conviene mucho, è importa,
que no entre en ella, haſta aver
purgado ſus culpas todas;
y fuera de que imagino
(tanto ſoy de eſcrupuloſa)
que auuque caſàra conmigo,
y me bolviera mas honra
(por ſer Rey) que me quitò,
eſtuviera vergonçoſa,
ſino me huviera vengado
de hallarme con êl à ſolas.

Y he puesto en esta vengança
tal secreto, que yo propria
(hiperbole loca sea,
verdad sea, ò paradoxa)
pienso, qua no lo he sabido;
ò à lo menos à la boca
no he permitido, que llegue
lo que estava en la memoria,
que si Arnesto, que es mi primo,
sabia por cierta cosa,
con Clavela, que queria
vengarme, siempre hasta aora
creyeron le daria muerte.
Y por la Cruz desta hoja
juro, que mi intento ha sido
solo para que conozcan
de aqui adelante los hombres,
que si por la intencion sola
nos vengamos, què serà
si la ponen por la obra?
No tengo mas que dezir,
sino que à sus generosas
plantas me postro, pidiendo
como à mi Rey, que me acoja
en su gracia, y me perdone
los disgustos; y que ponga
esta mi espada a su diestra,
mirando, que la Corona,
que en Laurel sus cienes ciñe,
à ella se la debe sola,
y à mi valor, por lo qual
si merezco ser esposa
suya, me dè aqui la mano,
con que cobrarè mi honra
por entero, y se avrà visto
en muger vengança honrosa.

Leo. Levanta, Flora querida,
que si fuera Rey de quantas
Europa tiene Coronas,
Africa, America, y Asia,
humilde las ofreciera
à tus generosas plantas:
esta es mi mano.

Sale Leonido de la alcoba, ciñe la espada, y dàle la mano à Flora.

Flor. Yo soy muy dichosa.

Leon. Y tu, Clenarda,
dânos à besar la tuya.

Reyn. Leonido, tan admirada
estoy, que casi no acierto
à articular las palabras.
Los dos os gozeis mil años,
y perdoname las faltas,
que he tenido en perseguirte.

Leon. Siempre, señora, mi alma
te disculpò.

Reyn. Y porque veas,
Flora, el gusto que me causa
el ser tu amiga, y parienta,
quiero quedarme casada
con tu primo Arnesto.

Flor. Estimo
tan grande merced.

Arn. Levantas,
señora, mucho à vn criado.

Reyn. Mi gusto solo bastava
quando no lo merecieras.

Flor. Clavela no es mi criada,
que vna sangre nos ilustra.

Sale Martin.

Mart. Ya imagino, que se casan,
y vengo à buscar mi novia.

Leo. Donde has estado? **Mar.** En la cama,
todo lo que passa oyendo.

Mar. Pues ya es tarde.

Mart. Porquè causa?

Leon. Porque Clavela es del Duque.

Duq. Estimo merced tan alta.

Mar. Y tu, Clavela, què dizes?

Clav. Que soy su esposa.

Mar. Mañana
me he de partir à Ginebra,
por no vèr tu boda.

Rey. Haga
Sicilia solemnes fiestas,
primero que con mi armada
se parta Leonido à Egypto.

Flor. Y aqui, Senado, se acaba
la vengança mas honrosa
de vna muger, suplid faltas,
que de su Autor, por lo humilde,
no es justo tomar vengança.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.